



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escala 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 18 de Marzo de 1877.

Núm. 12.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Don Francisco de Paula Entrala.—Los grabados.—La Flora Filipina Agustiniana. Estudio Botánico: Al R. P. Fr. Andrés Navas, por D. Domingo Vidal y Soler.—Fr. Antonio Llanos, Agustino en Filipinas, por D. Felipe M. de Govantes.—El Suicidio, artículo primero por don Francisco de Marcalda.—Nuevas Tierras y Pueblos Extraños.—Revista de adelantos y conocimientos científicos.—Nuevo Colegio de Misioneros para Filipinas. (Conclusión.)—Curiosidades de Filipinas, por D. F. M. de Govantes.—La Judía de Toledo, leyenda histórica (segunda parte), por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Ajedrez: Solucion al anterior.—Anuncios.

GRABADOS. Fr. Antonio Llanos, Agustino en Filipinas.—Avila.—67.—Portada del Convento de Sto. Tomas.—Fac-Simile de un dibujo de la obra del P. Mercado.

REVISTA GENERAL.

Desearía que estuviesen VV. aquí, y que se viesen precisados á escribir la presente revista, oyendo caer las letras sobre las cajas, que es como oír caer el agua sobre la acera en tiempo de lluvias y ante el ruido tempestuoso de una discusión luminosa valerosamente espenada, sobre la muerte de Juan de Hust, entre un jóven y conocido marino que se halla á mi izquierda y un amigo muy íntimo que está á mi derecha y que mas que funoionario y acreditado escritor, me parece un coronel retirado, recién venido del Norte.

Entre el ruido que aquellos producen, las ideas de dolor que atormentan mi alma, la esposa que tengo puesta en las manos: las sombras que á



FR. ANTONIO LLANOS, AGUSTINO EN FILIPINAS.

consecuencia de la discusión empeñada llenan mimamente, haciéndola trasladarse á los famosos tiempos de la dominación de los Borgias; la llegada del vapor *Mari-veles* que no ha traído movimiento ninguno y el *asuang de saya de cola* recientemente salido de las espumas del mar ó de los manglares de Tondo, para andar por esos mundos de Dios tragándose hombres como quien traga lonboys: la situación en que estoy y disgustos que á nadie interesan, me ponen en un verdadero conflicto para escribir la presente revista.

Pues señor: érase que se era un matrimonio rico y dichoso, el cual tenía una hija, muy jóven, muy blanca, muy rubia, con muy buenos ojos y muy echada *para adelante*, con permiso sea dicho de los que no quieren faldas, en la Revista general del *Oriente*.

Andaba el marido mal avenido con Dios, con su esposa y su hija, pues hay quien dice que tenía el *asuang* en el cuerpo, pero de tal manera metido, que como la espada en la vaina, le cogía de la cabeza á los pies. El marido iba y venía: reventaba *di forte* como decía no sé quien, tenía por ojos dos calanes ardiendo, comía morisqueta como un escuadron de lanceros; habla-

ba por arte de birli-birloqui todos los idiomas del mundo, apesar de haber nacido tagalog y además, *hablaba solo* que es un lenguaje de que solo se apercebe el diablo.

La niña estaba encantada y la madre molida porque el padre de familia lo mismo sacaba la camisa de piña, para acompañar á su hija, que sacaba el palasan para alumbrar á la madre.

Y así pasó el tiempo y como el tiempo se pasa rápidamente, tras de la vida vino la muerte, á la que el marido en cuestion, pagó el debito tributo.

Que se murió de mala manera y que la agonía fué muy grande no hay que decirlo porque si hubiera tenido que echar fuera el alma, como cualquiera otro prójimo; ¡vaya con Dios! pero echar todo un *asuang con cuernos y rabo*, es demasiado como decimos aquí.

Y cátese VV. que morirse aquel prójimo, salirle el *asuang* por la boca, y colocarse en el cuerpo de la bella dalaga, fué cosa ni vista ni oída.

La dalaga, apenas se vió provista de aquel nuevo espíritu, lanzóse á la calle y cuando salió de las sombras del barrio que eran tan densas como si el contratista del alumbrado hubiera querido proteger su evasión, se halló vestida con rica saya de cola; se miró en las aguas tranquilas de los manglares de Tondo, luego que brilló bajo el cielo la pálida luna y se halló tan rubia, tan hermosa, tan espiritual y tan blanca, que tuvo envidia de su misma belleza.

Y dicen que dicen que la dalaga, cuya evasión es reciente se posa sobre los plátanos que rodean las casas de nipa: duerme en las flexibles ramas de las cañas espinos: se mece sobre el oleaje que en los manglares de Tondo y Vitas levantan los Nortés: salta por cima de las calesas y carromatas que pueblan esos caminos: canta sobre las monteras de las casitas de paja: extrae de las carenderias la comida que quiere: resplandece en las sombras como una estatua formada de alcohol: atrae á los incautos y lo que es mas, se traga á los hombres y despues de tragárselos, desaparece y se lanza á los aires con solo ponerse su pañuelo de piña delante del rostro. Y dicen que dicen que la han visto y la ven, ó saben su historia, que la madre ha ofrecido *doscientos pesos* á la guardia civil veterana, siempre que la coja y la lleve á sus manos.

En Tondo, en Binondo, en Santa Cruz, en Quiapo, en el pintoresco Sampaloc, en Tanduay, en San Miguel, en Malate, entre los baches que encrespan la Hermita y entre los abismos del vecino Caloocan, no se habla mas que del *nuevo asuang con saya de cola*. La verdad es que el pueblo sigue en sus supersticiones, la última moda. Despues de haberse abierto al público la sastrería de Serra, con sus elegantísimas lámparas iluminando de lleno, primorosos bustos vestidos con uniformes lujosos y americanas de gracioso córte: despues de haber presentado los *Catalanes* un escaparate lujoso cubierto de alfombras que dan mayor vida á la *española de estuco* colocada en el centro: despues del Martillo de Mora y de otras novedades del día, no se comprendía un *asuang*, feo, vulgar, vestido por ejemplo de chino, y el espíritu supersticioso del pueblo, que así lo comprende ha transformado el tipo risible de las edades pasadas, en un *asuang* á la *dernier*, esto es, á la última moda.

El asunto es bonito, dicho sea sin ofensa del que lo haya inventado, pero me parece que solo deben VV. creer en él, cuando observen que los carabaos vuelan y que las carromatas dejan de volcar en las calles.

El único *asuang* que existe en Manila, son las ruinas de Santa Cruz, que amenazan vivir algo mas que la iglesia.... y eso que está recién construida.

Esta noche se repetirán en el Teatro Español las *travesuras de Juana*. Esta obra, que desde luego ofrece el doble atractivo de ver á Juana, de *presenciar travesuras* y de oír además las *travesuras de Juana*, es chispeante, variada, graciosa y muy apropiado para el gusto del público.

Los aficionados han hecho durante la primera representación lo que han podido, dadas sus fuerzas, pero es indudable que esta noche, se esforzarán cuanto puedan estimulándoles mucho el concurso del público que, atendido el interés de la obra, será numeroso.

Si la empresa entendiera su intereses debía poner al frente de un inmenso cartel, la llamada siguiente:

El *Asuang de saya de cola* honrará la funcion. Lo malo sería que asistiese de veras y se comiese á la *orquesta*.

El correo llegó no sé cuando, (me parece que el jueves) con la correspondencia de Europa. Las noticias llegadas, son de interés muy escaso. Los Sres. Calderon Collantes, Martin de Herrera y Silvela, han entrado en los departamentos de Estado, Ultramar y Gracia y Justicia. El genio de Echegaray ha producido una nueva comedia y á este propósito, el corresponsal que nuestro estimado colega *La Oceanía Española* tiene en Madrid, dice lo que sigue:

«La musa del antiguo ingeniero, del famoso orador y del célebre publicista de ciencias, es una musa vaga, original, sublime, creadora: una musa llena de torrentes de inspiración y de torrentes de fuego que esparcen su belleza y su luz sobre el fondo del cuadro, fondo casi siempre trazado de una manera desgarradora y sombría. La musa de Echegaray canta, grita, pasma, fascina y tiene el don de someter al público, por descontentadizo que sea, á su poderosa influencia. Echegaray no alcanza nunca esos éxitos agradables y dulces que dejan la incertidumbre, mas bien que la tranquilidad en el corazón del poeta: no: Echegaray cae del cielo, donde como el águila se cierne su genio, ó se remonta hasta él.»

El Sr. D. Antonio de Peña y Entrala, Alcalde mayor de Cavite ha contraído matrimonio en Madrid, con la hija menor del importante hacendista Sr. Cabezas; alto funcionario y sub-secretario que ha sido del Ministerio de Hacienda.

Algunos embajadores han llegado á Madrid. Se habla de la muerte de un gefe de centro en Manila, recientemente llegado á la patria, y de la de otra persona muy conocida en dicha Ciudad.

Sentimos vivamente una y otra desgracia y deseamos conocer sus nombres, para salir de la ansiedad general que esto ha causado.

Los días de S. M. D. Alfonso y el acto de su investidura como gran maestre de las órdenes militares ha revestido inusitada pompa y grandeza. Lo mismo el baile en palacio, que el banquete oficial: así la ceremonia á que hemos hecho alusion, como el baile de los Marquéses de Superunda, han sido acontecimientos notables de que se ha ocupado Madrid.

Ha empezado á organizarse el cuerpo de carabineros y guardia civil; bajo la dirección del acreditado general que los manda y la primera recepción de la Autoridad Superior se ha distinguido por el carácter de cordialidad y respetuosa franqueza, que el célebre general Moriones sabe imprimir á estas agradables reuniones.

Estas y la audiencia pública que en la mañana de los juéves dá al público, son de utilidad manifiesta, pues la autoridad, al proceder de este modo, demuestra su palpable deseo de estrechar los vínculos de fraternidad y recíproca union que deben unir á todas las clases y su vehemente deseo de oír todas las reclamaciones y todas las quejas, para administrar estricta justicia, siendo á la vez un medio indirecto para conocer todas las opiniones y formar él la saya.

No aplaudimos como se merece este noble proceder del célebre vencedor de Oroquieta, porque creemos que al general Moriones no han de gustarle gran cosa los elogios de la prensa periódica.

Lo mismo, exactamente lo mismo, nos sucedería en su lugar.

Ha fallecido en Iloilo, el antiguo y probo empleado que fué, D. Celestino Tolosa, quien al dejar un vacío en la Administración de estas islas, lo deja muy grande en el corazón de sus parientes y amigos.

El Sr. Tolosa era modelo de empleados: modelo de hijos y modelo de amigos.

Las lágrimas humedecen nuestros ojos al evocar su recuerdo.

Tambien ha fallecido una de las hijas de nuestro querido amigo y compañero de letras D. Federico Casademunt, á quien los lectores del *Diario* conocen de antiguo.

El Sr. Casademunt tiene un alma de verdadero poeta y por lo tanto, escusado es decir lo que habrá sentido la muerte de un ser angelical y querido, que, como dice Lamartine, era reproducción de su ser.

Yo le envió á nombre de mis compañeros y amigos, la espresion de nuestro mas leal sentimiento.

Los cosecheros de Cagayan se encuentran de enhorabuena, como lo estarán aquellos que recientemente hayan recibido destino.

El gefe de Hacienda, se propone pagarles, con lo cual no tenemos mas que decir.

Con esto y con que se arregle la cuestion del laboreo del tabaco á fin de que el que pague bien, fume bien, estaremos perfectamente de acuerdo, el gefe de Hacienda, los cosecheros de Cagayan é Isabela, el público y yo.

Me parece que no pedirían mas á sus catedráticos los ocho primeros alumnos que se han licenciado de médicos en la Universidad de Manila.

Recuerdo, apropósito de esto, que dichos alumnos han sido llevados y traídos, durante la semana, por toda la prensa periódica. Que ya se examinan, que no se examinan: que hacen el grado: que no hacen el grado: que se licencian mañana que...

Séame lícito al menos, dar la enhorabuena á todos y cada uno de ellos, ya que hay escuela, y muy especialmente al Sr. D. Hipólito Fernandez con quien me une particularísima y verdadera amistad.

Los periódicos de la localidad hacen grandes elogios del sermón pronunciado en la catedral, por el prevendado de la misma Sr. D. Manuel Clemente. Se dice que fué profundo en el fondo y elocuente en la forma y no lo dudamos, porque el P. Clemente posee condiciones oratorias que le hacen muy distinguido.

Tambien predicará dentro de brevísimos días, el vicesecretario del Sr. Arzobispo, D. Cesar Anaya.

Se anuncia una nueva pastoral del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Payo, y por anticipado hemos oído hacer grandes elogios de este documento importante, en el que deseamos hallar armonizadas las prescripciones de nuestra Santa Madre la Iglesia, con la benevolencia que ciertas ideas, merecen en el siglo presente.

Los cigarrillos han engordado.

Apesar de no haber *Revalenta* en Manila, la Hacienda ha encontrado el medio de salvar de la consuncion y la tisis a los antiguos *liados*, reanplazándolos ventajosamente con los *nuevos cigarros*, cuyas cualidades ignoro, pero que tienen la inmensa ventaja de tener *mas laman* como dicen los indios.

Lo celebró por los fumadores á la manera de Hanqeman, como celebraria que se les comprase otra *capa* mejor, á los tabacos habanos que son los que fumo.

La *capa* actual es tan basta que no se puede soportar en *verano*.

Yo acepto en invierno la *capa burda*, la *capa rota*, la *capa zurzida*, la *capa* de todas maneras, pero ahora... en la época próxima, debe dejarse la *capa* y vestir el *guarda polvo* de moda.

Recordamos este cambio de trage á la autoridad llamada á acordarlo.

Ya que tenemos *asuang con saya de cola*, bueno será que tengamos tabacos con *capa ligera*; porque aunque dice el refran que el habito no hace al monge, la verdad es que al tabaco lo hace el tabaco y que bajo una *mala capa*, se esconde á veces... una *chinela*.

F. DE P. ENTRALA.

LA FLORA FILIPINA AGUSTINIANA.
ESTUDIO BOTÁNICO.

(Continuacion.)

Flora Japon.—C. P. Humbert.—Leipsic, 1784.

Icones selectæ plantarum in japonia un coll.—C. Kaempfer.—Londres. 1791.

Sur la Flore du Japon.—Morren et Decaisne.—Paris. 1834.

Floræ Japonicæ familiæ naturalis.—Siebo et Zuccarini.—Monaco 1845.

Beitr. z. Nomenclatur d. Flora Japans.—J. H. Schultes.—Munichi. 1855.

Noms indigènes d' un choix de plantes du Japon et de la Chine. Schultes et Hoffmann, J.—Leyde 1864.

Pzoluio Floræ Japonicæ.—Miguel.—Amsterdam. 1865.

Botanique Japonaise.—L. Savatier.—Paris 1873.

Enumerat. plantarum in Japonica cresc.—Franchet el Savatier. Paris 1874.

Esta larga enumeracion nos demuestra el gran vacío que viene á llenar la nueva Flora, cuando con tal variedad las poseen todos los países. (1)

Hemos ofrecido ocuparnos del *Herbario para salvar al hombre (Peu-tsoo-cang-mu)*, principiando por Li-che-chin, médico de la dinastia de los Ming, revisada y aumentada por su hijo, y publicada por el emperador Vaulié. Nada mejor para dar una idea de tan curioso libro, el cual contiene las descripciones de 414 plantas cuyas hojas, cortezas, y raíces pueden servir de alimento en caso de carestia, como transcribir el prólogo de la obra.

«Esta historia comprende en todo 52 libros. Los dos primeros tratan de todos los *Peu-tsoo* ó herbarios, compuestos desde el emperador Chin-nong, inventor de la medicina, hasta Li-chechin, y de todos los autores que aquel cita. Además contiene muchos fragmentos de las obras de los emperadores Chin-nong y Hoang-ti (el que redujo á ciencia la medicina): esto es, de los médicos clásicos.

El 3 y 4 son índices ó repertorios de los diversos remedios adecuados á toda clase de enfermedades.

El 5, 6 y 7 tratan de los tres elementos, esto es, el agua que se divide en cuarenta y tres especies; el fuego, del que hay once clases; y la tierra, de la que hay sesenta.

El 8, 9, 10 y 11 tratan del metal y de las piedras; el metal, comprende veinte y ocho clases; las piedras se distinguen en tres géneros: el 1.º de las piedras preciosas, que comprende catorce especies; el 2.º de las ordinarias, con veinte; el 3.º de los fósiles, con veinte clases, y además otras veinte y siete que se aproximan á las precedentes.

El 12 y los siguientes hasta el 28, tratan de las plantas, clasificadas en ocho géneros diversos; esto es:

1.º de las plantas de montaña, setenta especies.
2.º de las odoríferas, cincuenta y seis.
3.º de las plantas dellanuras, ciento veinte y seis.
4.º de las venenosas, cuarenta y siete.
5.º de las trepadoras ó que tienen necesidad de apoyo, setenta y tres especies, y otras veinte y nueve que se aproximan á las precedentes.

El 6.º género comprende las plantas acuáticas, divididas en veinte y dos especies.

El 7.º trata de las que crecen en las piedras, y las divide en veinte y nueve especies.

El 8.º de la naturaleza de los musgos con veinte y seis especies; además de las plantas mixtas, de las que hay nueve especies que se usan en la medicina, y ciento cincuenta y tres que están excluidas de

ella, aun cuando se conocen y señalan con nombre particular.

El 9.º de aquellas cuyas semillas sirven de alimento, como el arroz, el migo, los guisantes, las habas, en todo cuarenta y cuatro especies.

El 10. de aquellos cuyos granos sirven para hacer vino ú otros licores, veinte y nueve especies.

El 11. comprende las leguminosas, á saber: 1.º Las que tienen olor y sabor fuerte, treinta y dos especies; 2.º las que producen frutos, como las sandías, los cohombros, once especies; 3.º las que crecen en el agua, seis especies; 4.º las que son de la naturaleza del hongo, quince especies.

El libro 29 y los otros hasta el 37 tratan de los árboles, divididos en doce géneros, de los cuales seis comprenden los rutilos y seis los infructíferos.

Al 1.º género de los frutales pertenecen los que crecen en el campo, de los cuales se cuentan once especies.

Al 2.º los de los montes, treinta y cuatro especies.

Al 3.º los frutos silvestres que se hallan entre los Bárbaros, esto es, al Occidente y Mediodia de la China

Al 4.º los que sirven para condimentar los guisados, veinte y tres especies.

Al 5.º las plantas de frutos leguminosos, como melones etc. etc. nueve especies:

Al 6.º en fin, las plantas de frutos acuáticos, seis especies: además veinte y tres especies que se aproximan á alguna de las especies precedentes.

De los árboles infructíferos:
El primer género comprende los de madera olorosa, treinta y cinco especies.
El 2.º los de alto tronco, cincuenta y dos.
El 3.º los arbustos, cincuenta especies.
El 4.º los que han menester apoyo para crecer, doce.
El 5.º los que crecen en enramadas, cuatro.
El 6.º los de especies mixtas, siete.

Los libros restantes, cuyo detalle no seguimos, se ocupan de Zoología, tratando el último del cuerpo humano. Sin entrar á analizar tan colosal obra, admiremos el orden lógico con que se halla dividida partiendo de los elementos, para pasar gradualmente al reyno minerológico, al botánico y finalmente al zoológico, en el que parte del insecto para concluir en el hombre.

El *So-Mokou-Zoussets*, ó sea la Flora japonesa, cuya 2.ª edicion tenemos á la vista está formada por 10 volúmenes impresos en este delgado y lijero, á la vez que resistente, papel, tan característico de aquel imperio. Escrito en caracteres Katakana, se abre como todos los libros japoneses de derecha á izquierda, ó sea en sentido contrario que los nuestros. Precede al cuerpo de la obra un retrato litográfico de su autor, el ilustre Yinouma Yokoussaï, (1) y un prefacio que, por dar una idea del libro, traducimos del francés, en cuyo idioma se halla escrito:

«Hace mucho tiempo que se ha publicado la primera edicion de esta obra, y ha sido leida por los aficionados á la Botánica; pero la muerte sorprendió al sábio Yokoussaï antes de terminar su empresa, y poco despues le ha seguido á la otra vida, su hijo.

La publicacion de este trabajo quedó por tanto incompleta, con verdadero pesar de los botánicos.

Hoy ofrezco una nueva edicion de la parte ya publicada, añadiendo lo que por sobrado tiempo se ignoró de las obras de tan ilustre anciano, me he entendido para esto con su tercer hijo, el Sr. Ondagawa Kôssaï, y su viznieto Yinouma Tchôsô.

El Sr. Ono Motoyoshi y yo, hemos hecho algunas correcciones al texto, poniendo al lado de los caracteres Katakana, los nombres de las plantas en caracteres europeos, donde siguiendo la pronunciacion inglesa á continuacion de cada especie hemos añadido en latin y en japonés el nombre de la familia á la cual pertenece.

Hemos añadido tambien el nombre latino

(1) Cuyo retrato publicó *El Oriente*, el Domin go anterior.

de las plantas, habiendo rogado al Sr. Doctor Savatier, residente en Yokohama, que se sirviese comprobar la exactitud.

He entregado, despues, esta obra de este modo revisada, al Sr. Yinouma, que la mandará imprimir, á fin que pueda ser mas bien conocida de nuestros compatriotas y de los extranjeros.

En principio, esta obra no debía limitarse á los 20 volúmenes que contienen las plantas herbáceas; debía tener otros 10 volúmenes relativos á los árboles, y otros diez complementarios, conteniendo las Gramineas, Cyperaceas y Criptogamas vasculares; esto hacia por tanto un total de 40 volúmenes; pero despues de la publicacion de los 20 primeros, el ilustre anciano sucumbió, cuando acababa de concluir el manuscrito de los diez siguientes, y se disponia á mandarlo imprimir.

Estos diez volúmenes se hallan ya en manos de las autoridades encargadas de su exámen, su publicacion no puede retardarse por tanto mucho tiempo, y en breve plazo serán conocidos del público. 24 julio 1874. Tanaka Yosíwo.»

El libro cuyo prólogo acabamos de transcribir, contiene 657 dibujos de especies botánicas distintas, ejecutados en una sola tinta, si bien se hallan ligeramente pintados, con los delicados colores tan propios de las obras japonesas,—algunos detalles de flores, en parte de las láminas. Con caracteres europeos se expresan los nombres vulgares de la planta, con la pronunciacion inglesa; los de la especie, clasificada por el sistema linneriano; y los de la familia natural á que pertenecen. Empiezan por la *Canna indica*. L., nuestro tan conocido *Ticas-ticas*, que en esta época se engalana con su elegante y purpurina flor. Segun el sistema sexual corresponden: á la clase Monandria, 11 especies; Diandria, 30; Triandria, 19; Tetrandria, 56; Pentandria, 1; Decandria, 71; Dodecandria, 22; Icosandria, 11; y Polyandria, 55. No podemos asegurar si el número de descripciones de especies, es igual al de las láminas, ó le supera, por desconocer completamente el idioma japonés, y no haber leído ningun comentario ó crítica del libro.

Puede con lo dicho apreciarse en todo su mucho valer (1) la mision que viene á cumplir la nueva Flora, puesto que agotada la edicion de la obra del P. Blanco, Filipinas carecía de produccion semejante; vacío que hoy tan patrióticamente vienen á llenar, el Gobierno Español por una parte, y la Corporacion de PP. Agustinos por otra; esfuerzo recibido con alentador aplauso por la prensa de la Peninsula (2) y el Archipiélago, y que indudablemente acogerá el público con su cooperacion.

IV.

Aunque algo tarde, llegamos á la *Flora filipina agustiniana*.

Los materiales antiguos, con que cuenta la Corporacion de PP. Agustinos, para publicar el anunciado libro, son: la Flora de Filipinas, por el P. Fr. Manuel Blanco, cuya edicion de 1845 se halla agotada; el encontrado manuscrito del P. Fr. Ignacio de Mercado, y los folletos y memorias del P. Fr. Antonio Llanos. Si examinamos separadamente estos originales, encontraremos sin dificultad la importancia científica y bibliográfica que con solo ellos revistirá la publicacion, sin agregarle la que recibirá, por el primero de dichos conceptos, con los muy interesantes estudios que la comision científica de PP. Agustinos está ejecutando con madurez y entusiasmo.

Detenernos en hacer un exámen de la Flora del P. Blanco, fuera ofensivo á los lectores; tanto por serles suficientemente conocido el libro—bien por su lectura propia ó por juicios más valiosos que el nuestro—cuanto por hallarse aun muy reciente la buena impresion del erudito artículo de nuestro distinguido amigo, el P. Fr. Ramon Mar-

(1) Tengase presente al leer algo en son de alabanza que el autor de este artículo, no ha tenido iniciativa alguna en la publicacion, y solo tenia en ella un auxilio puro y simplemente mecanico ó administrativo.

(2) Entre otros periódicos, «La Epoca», de competencia tan reconocida, ha escrito un levantado y encomiastico artículo.



(1) El número de Floras de todo el mundo, publicadas en 1875, ascendia á 1374, distribuidas en la siguiente forma:

Del centro de Europa.	280.	De Rusia.	50.
De Escandinavia.	88.	» Asia.	196.
» Inglaterra.	38.	» Africa.	87.
» Francia.	98.	» América.	188.
» la Peninsula Ibérica.	54.	» Oceania.	55.
» Italia.	72.		
» Turquía y Grecia.	28.		

tinez Vigil, de la Orden de Predicadores. (1) De tal modo comprendimos no poderse decir más ni mejor, que deseando rendir tributo á la memoria del insigne agustino, recurrimos hace cerca de un año á considerarlo bajo el solo aspecto literario, escribiendo un estudio titulado «El bien decir del P. Blanco», el cual por bondad del P. Vigil fué agregado á la corona poética en honor de Cervantes. (2) Nada diremos por tanto de la Flora del P. Blanco; las apreciaciones nuestras serian pálidas al lado de cuantas se han hecho, y el respeto y temor entorpecerian nuestra pluma, aun más de lo acostumbrado.

Cuando tuvimos la suerte de descubrir al P. Mercado, en el autor del curioso manuscrito del Sr. Martinez Cañas, le dedicamos un artículo tan ligero, (3) que hoy debemos desarrollar publicando algunos trozos del original, á manera de comprobantes para nuestras apreciaciones.

Pongámonos ante todo en la época en que fué escrito y las circunstancias que á su autor rodearon; pues siendo el valor de un libro, aquilatado por las condiciones de tiempo y lugar de su confeccion, no es posible prescindir de este necesario requisito para poder apreciar debidamente obra tan rara como antigua. El P. Mercado, nacido en Filipinas (en Parañaque segun algunos, y en Manila segun otros.) en el año de 1648, dió su espíritu al Creador en el de 1698, cuando solo contaba la edad de 50 años. Floreció por tanto, ó podemos considerarlo en la completa sazón de sus facultades, desde 1675 al 98; años durante los cuales no fué simplemente un *soldado de fila*, como vulgarmente suele decirse, sino que ejerció en la órden, los elevados cargos de Archivero, Secretario de Provincia, y Visitador general. Respecto á la raza del P. Mercado, puede creerse con algun fundamento ser hijo de español é india; hace presumir la ascendencia paterna, al hablar en su libro de «los Piñones», por cuanto dice: «esta fruta, muy conocida por sus virtudes, la llamamos los españoles, piñones, y los tagalos *Niogniogan* ó *Tagarao*,» y de los documentos, hasta hoy encontrados, se desprende ser su madre, tagala. Dudas son estas, que esclarecerá la biografía encargada á un P. de la misma Orden, cuyo celo y entusiasmo hacen presagiar no cesará hasta encontrar datos más positivos y detallados.

Por los años de aquel entonces, fueron Gobernadores Generales los Excmos. señores don Manuel de Leon y don Juan Vargas, y Arzobispos los Ilmos. Sres. D. Juan Lopez y D. Felipe Pardo, y para los que recuerden la historia de Filipinas, y la repetición de sucesos como los ocurridos en el Capítulo provincial de PP. Agustinos en el año de 1674, comprenderán no eran aquellos tiempos los más apacibles para estudiar las tranquilas materias á que dedicaba sus ócios el P. Mercado. Debe, además, tenerse en cuenta, al apreciar la obra, que el eminente sacerdote vivió 30 años antes de dar á conocer el ilustre Tournefort su clasificación, y casi con un siglo de anterioridad al sistema sexual de Linneo, siendo, por tanto, punto menos que imposible, el que pudiese poseer grandes conocimientos botánicos en Filipinas, cuando en las naciones más adelantadas de Europa, eran aquellos, muy raros, y exclusivos de algunas individualidades.

Prueba el no haberle sido desconocidas algunas obras científicas de su siglo, ó de los anteriores, las citas que, no una vez sola, hace de Dioscórides y Plinio, del Doctor don Cristóbal de Acosta y el botánico Laguna, del Doctor don Francisco Hernandez, autor

(1) Véanse en la revista ilustrada *El Oriente* los números 12, 13, 14, y 15 del año anterior.

(2) Por cierto que á la deferencia de dicho amigo, mereció encontrarse mi desdichado artículo con el *Sambenito de berruga* de la *corona de Cervantes*, frase gráfica y feliz, si bien sin patente de invención, con la cual lo adornó, más justa que caritativamente, un orador tan profundo como erudito publicista.

(3) Publicado en el periódico *El Comercio* correspondiente al 16 de Mayo de 1876, y honrado con su reproducción en casi todos los periódicos del Archipiélago, y en varios de la Península.

de la Historia médica de Méjico y el historiador P. Colin.

Si consideramos además que la obra del P. Mercado no fué escrita con un fin botánico, sino medicinal, como indica su título mismo de «Declaracion de las virtudes de los árboles y plantas de Filipinas» son de más aprecio, las descripciones botánicas que amenudo emprende ó bosqueja, si bien parece haber tratado de suplirlas con los dibujos iluminados que, en número de 245, tiene el manuscrito hallado, aun cuando es de presumir alcanzasen al de 358.

Su estilo descriptivo es sencillo y claro, procediendo generalmente por comparaciones. Al hablar del *Pasao*, dice: «Es esta una mata ramosa, de un estado de alto, poco mas ó menos; colorada, de hojas larguillas y angostas, del ancho de un dedo, al modo del *Pandacaque*, pegadas á las ramas y tronco. Echa unas flores amarillentas, y de cada una de ellas se forma un botoncillo coloradito, cuando verde, y una vez maduro, negro; á manera de la tuba, pero mas pequeño; teniendo dentro una semilla del grandor de la mostaza, aunque no tan redonda, y amarga como la hiel.» Describe el *Calit-calit*, en los siguientes términos: «Es esta yerba un género de *Balangon* que nace de ordinario en las orillas de los rios, y se enreda en los árboles y ramas mas cercanos; su pié es del grosor de un dedo cuando está ya vieja. Hay dos géneros: uno que llaman los indios, *raquini*, tiene las hojas del largo y ancho del *Pandacaque*, y su *balangon* es pardillo; el otro tiene las hojas á modo de *sampaga*, y su *balangon* es blanquisimo; esta dá en su tiempo flores muy blancas, acopadas como la copa de *sabuco*, y de ella salen unos granillos apiñados á modo de granos de uvas verdes (1) al principio, y negros cuando maduran. Entrambos echan las hojas de tres en tres en cada pezoncillo, al modo del trebol, pero las del *raquini-ayan* son hediondas y de muy pesado olor.» Estas descripciones, que hemos dado sin escojer, contienen: el síjio que apetece la planta y su aspecto general, los detalles de las hojas, flor, fruto y semilla, pudiendo, por tanto, darse como suficientemente indicadas atendiendo á la época en que fueron escritas.

Pero para formase una idea más completa, de la forma que usa en la esplicacion de las virtudes de las 200 plantas, cuyo estudio existe, transcribiremos la del Balete; ya, por no ser de las más estensas, cuanto por algunas curiosidades que contiene.

«El zumo de las cortezas de las raices del Balete colorado (las que miran al Oriente) son de tanta virtud y eficacia para curar y sanar cualquier herida, por grande y peligrosa que sea, que solo le es dado creerlo á quien por experiencia lo haya visto.—En la Cabeza de Bondo cojió un carabao á un indio y le atravesó el cuerno por un muslo, trayéndole colgado mas de una hora, hasta que el Sargento mayor Verristain, mandó que con un mosquete matasen dicho carabao, y una vez muerto, sacaron al indio muy acabado, y con solo la corteza amasada y aplicada á la herida, lavando primero otras cortezas, sanó dentro de tres días.—Otro esclavo, se cortó el gáznate en Tayabas, de tal suerte, que ya no respiraba sino por la herida, y con el resuello apagaba dos candelas. El P. Fr. Jacinto de la Cruz, Guardian de dicho lugar, le hizo aquella cura, por si le aprovechaba algo, y cuando entendia ser ya muerto, se presentó el propio indio á darle las gracias, bueno y sano. De lo cual dicho Padre quedó tan admirado, que no lo quería creer, y de este modo han sucedido muchas estimadas curas, por lo que debe apreciarse en mucho esta planta, pues sirve para curar cualquier herida aunque sea penetrante ó de casco, nervios, huesos y costado, porque de todo se ha experimentado.—A un indio carpintero que se cortó con un hacha un dedo del pié, es-

(1) Debe deducirse de este simjl, que ya entonces se habia importado la vid, ó que era indigena? Difícil, ya que no imposible parece la segunda suposición.

tando haciendo el convento de Hagonoy, que es en donde sucedió este caso, fué tal la herida, que pendía el pedazo del dedo solamente por el pellejo, y con el balete volvió al día siguiente á trabajar con el dedo ya soldado y sin hinchazon ni dolor alguno.—Bien saben muchos, que esta planta suele romper una pared y dar que trabajar á los dueños, y aunque la corten, vuelve á renacer, y solamente dicen que muere despues de haberle cortado las ramas y meterle en el nacimiento las espinas de las *quitang*.»

DOMINGO VIDAL Y SOLER.

(Se concluirá.)

FR. ANTONIO LLANOS

AGUSTINO EN FILIPINAS.

Nuestro querido y antiguo amigo Fr. Antonio Llanos, es Cura hace treinta y cinco años del pueblo de Calumpit, provincia de Bulacan, lindante parte norte con Manila

El motivo porque vamos á ocuparnos hoy de nuestro amigo Llanos, y dar su retrato en *El Oriente*, es porque estando, como decirse suele á la órden del día hablar por ahora y en algun tiempo en Filipinas de botánica y botánicos con motivo de la lujosa y nueva edicion que los siempre dignos y buenos PP., Agustinos están haciendo de la Flora del ilustrado P. J. Manuel Blanco compañero y maestro del P. Llanos.

Es, pues, el P. Llanos un aventajadísimo discípulo de Blanco, y como la Flora de este se vá á reimprimir con preciosas láminas, y gran aumento de ciencia, y como en eso tiene una buena parte así como en la Direccion y como consultor de los trabajos el P. Llanos, es de justicia que figure al lado de los hombres notables en ciencias.

Hemos oido á profesores con titulo de botánicos, y queremos que quede aqui consignado, que los trabajos del P. Llanos son tan dignos y preciosos, que pueden ponerse sin desmerecer un apíce al lado de los botánicos mas nombrados.

Fr. Antonio Llanos, nació en Sarriegos, Obispado de Leon, en 1806 y profesó en el Colegio de Valladolid en 1827; llegó á Manila en 1829 y fué Parroco del pueblo de Polilan en 1830; de Bulacan Cabecera en 1831; de Angat de la misma provincia en 1833; de Parañaque 1839; y de Calumpit donde sigue en 1842.

Ha sido el Padre Llanos Prior, Definidor, Procurador y Vicario de la órden de San Agustín de Filipinas, habiendo servido siempre notablemente bien todos los cargos que se le han confiado.

El Padre Llanos ha podido tener otros cargos y administrar espiritualmente pueblos mejores y mas sanos que Calumpit, pero su estremada modestia, y el deseo de dedicar los ratos de descanso á la botánica, para en la ciencia admirar mas y mas la inmensa grandeza de Dios, ha hecho que haya reducido su mundo al radio de Calumpit donde es querido y muy considerado de sus feligreses por cuyo motivo unido á lo antes dicho, le han faltado siempre las fuerzas para poderlos dejar, trasladándose á otro pueblo.

Sin embargo de haberse aprisionado voluntariamente el P. Llanos en el estrechísimo radio del pueblo de Calumpit, su nombre ha corrido por el mundo científico, y sin pretenderlo se ha encontrado nombrado corresponsal, y socio, de corporaciones extranjeras ilustres, las cuales por sus dignos trabajos han perpetuado su apellido en algunas plantas, habiéndose notado que no hay uno de los diferentes naturalistas nacionales y extranjeros que hayan estado en Filipinas que no haya visto, y visitado, al Padre Llanos y no haya salido satisfecho de su sencillez, ciencia y amabilidad. Si á esto pues agregamos el precioso cuaderno de botánica que imprimió y sus trabajos inéditos sobre lo mismo y lo respetable y digno que es como Eclesiástico católico, Fraile Agustino, y excelente amigo, y padre de los pobres, no dudamos que los lectores de *El Oriente* verán el retrato con gusto, y leerán estas líneas sin enfado, puesto que son en pró del P. Fr. Antonio Llanos por su amigo.

F. GOVANTES.

EL SUICIDIO. (1)

ARTICULO PRIMERO.

En noviembre de 1875 escribió el *Diario de Manila* un artículo acerca del suicidio, con motivo de los ocurridos de algunos años á esta parte en la capital y en las provincias, sin distinción de razas y de clases sociales: y en dicho trabajo, que puede verse en la sección editorial del número de nuestro colega correspondiente al miércoles 17 del citado mes de noviembre, afirmó que, estudiadas las causas de ese mal, moderno en este archipiélago, no las encontraba ni en el interés frustrado, ni en la vanidad lastimada, ni en burladas aspiraciones, ni en la intemperancia, ni en pasiones desencadenadas, ni en la ausencia del sentimiento religioso: de que infería que era necesario ir á buscar la explicación del fenómeno en las miserias de la vida práctica, en pesares dimanados de enfermedades, ó en circunstancias transitorias de otra índole.

El Oriente, en la *Revista de la Prensa local* escrita en su núm. 8, correspondiente al día 21 de los citados mes y año, dijo lo siguiente, á propósito del citado artículo:

«Nosotros, que en casi todas las cuestiones que el *Diario* trata en la sección de fondo, admitimos sus bien razonadas y practicadas, ó muy practicables teorías, nos ponemos ahora en frente de nuestro colega y en abierta oposición con sus ideas en cuanto al origen del suicidio; y sin perjuicio de consagrar uno ó mas artículos á tan importante asunto, ya que es de actualidad el combatir esa funesta, y criminal, y cobarde tendencia, decimos que su origen está en todas esas causas en que nuestro colega dice no haberlo hallado, y principalmente en la falta del sentimiento religioso: añadimos que rarísima vez ha habido un suicida entre personas de conducta sensata y honrada en la vida práctica; y afirmamos por último que nunca, entendiéndolo bien nuestro colega, nunca fuera de un extravío mental perfectamente determinado, ha existido entre aquellas personas cuya regular observancia de los preceptos de Dios y de la Iglesia, haya sido sólida garantía de la rectitud y de la firmeza de sus sentimientos religiosos.»

El Oriente ha dejado pasar mas de un año sin escribir el artículo ó los artículos sobre el suicidio: y nosotros vamos á verificarlo, para que nuestro apreciable colega copie, si le parece, en sus columnas nuestro artículo, y cumpla de este modo el compromiso contraído; que, al fin y al cabo, es nuestro ánimo que el presente trabajo, oportuno en la sección de fondo de *La Oceania*, por tratar de intereses morales, sirva tambien para nuestro apreciable colega, en el que aparecerá con la firma de su autor.

El *Diario de Manila*, conforme á un sistema de supremo desden eminentemente antiperiodístico, no dijo una palabra respecto de las apreciaciones de *El Oriente*, diametralmente opuestas á las suyas, y ni siquiera indicó que se reservaba defender su teoría para cuando *El Oriente* escribiese el artículo prometido. Y eso que el asunto merecía la pena de ser ampliamente discutido: porqué, señalado el suicidio como mal nuevo en este país, en que en pocos años habia tomado proporciones que motivaron el artículo del decano de la prensa de Manila; hecha por este la afirmación de que las causas del mal no las encontraba en los diferentes hechos y circunstancias que naturalmente se presentan como tales; y combatida vigorosamente esta tesis por *El Oriente*, era natural, lógico, necesario, de práctica conveniencia y periodístico, que el *Diario* hubiese probado su peregrina teoría: y la llamamos peregrina, porque es la vez primera que en lo no poco que hemos leído acerca del suicidio, hayamos visto la afirmación hecha por nuestro colega.

Verdad es que nosotros no hemos leído acerca de esta materia mas que escritos de autores católicos; pero sin poner en duda que el articulista del *Diario de Manila* tenga mucho mayor erudición que nosotros acerca del asunto, sabemos que no puede ni quiere tratarlo sino al través del criterio católico, único que ofrece exactos puntos de vista y de partida, cuando se ha de proceder al análisis de las pasiones humanas.

Pues bien; para afirmar que el suicidio en este archipiélago no reconoce por causas el interés frustrado, ni la vanidad lastimada, ni burladas aspiraciones, ni intemperancia, ni pasiones desencadenadas, ni ausencia del sentimiento religioso, es preciso, á nuestro juicio, olvidar la esencia del suicidio, á saber, que es un delito, un crimen, un quebrantamiento de las leyes divinas y humanas.

¿Es esto, en efecto, el suicidio? Nuestro colega no podrá menos de contestar afirmativamente: y si el suicidio es un delito; si, por ser delito y muy grave, está elevado á la categoría de crimen; si es un quebrantamiento de las leyes divinas y humanas: ¿cómo ir á buscar su origen y sus causas fuera de la esfera dentro de la cual existen las causas y los orígenes de los crímenes y de los delitos? Así pues, no saliendo de esa esfera de creación del delito; buscando dentro de ella las causas del suicidio, han de encontrarse siempre, siempre, fuera del caso de extravío mental, en alguna de las que el *Diario de Manila* niega serlo aquí, ó en otras de análogo carácter; implicando siempre la que lo fuere, la ausencia del sentimiento religioso.

El hombre teórica y prácticamente religioso no puede suicidarse, como no sea en un momento de extravío mental: como no puede robar el hombre teórica y prácticamente honrado: como no puede embriagarse el hombre teórica y prácticamente sóbrio: como no puede desbarrar en matemáticas el hombre teórica y prácticamente matemático: como no puede mentir el hombre teórica y prácticamente veraz: como no puede la luz producir tinieblas.

Y hemos repetido con insistencia los adverbios *teóricamente* y *prácticamente*, porque tenemos experiencia de que suelen profesarse las mas bellas teorías por quienes obran contrariamente á ellas, sin embargo de que las buenas doctrinas son el natural origen de las buenas acciones. Se puede discurrir bien y obrar mal; pero es imposible que obre bien quien mal discurre.

Ahora bien; establecido como fundamento de nuestros raciocinios que el suicidio es un delito, tenemos que en el orden moral el crimen es un quebrantamiento intencional libre de los deberes naturales, y en el orden social es una libre é intencional violación de los deberes sociales garantidos por sanciones penales.

Entrambas definiciones convienen al suicidio, prohibido por las leyes humanas, por las leyes divinas y en primer término y mas que cualquiera otro delito imaginable (y en este momento nos acordamos del mas horrendo y repugnante que puede ocurrir) contrario á leyes de la naturaleza, de las que la primera, la más imperiosa, la que el instinto dicta á los animales y hasta parece hallarse vestigios de ella en seres inanimados, es la propia conservación.

De consiguiente el origen y las causas del suicidio han de buscarse allí donde se buscan las causas y los orígenes de los demás delitos: causas y orígenes que tienen que ser necesariamente los opuestos de los que producen el cumplimiento de las obligaciones sociales; porque es axioma filosófico que los efectos contrarios corresponden siempre á contrarias causas, y pretender encontrar las de males grandes en cosas pequeñas, es proceder contra todos los preceptos de la lógica.

Así, pues, concluimos por hoy diciendo que siendo el suicidio un mal gravísimo que pertenece á la categoría de los crímenes contra la sociedad y contra la naturaleza, sus causas mas frecuentes no pueden ser miserias de la vida práctica, pesares dimanados de enfermedades, ú otras circunstancias transitorias, sino tienen que serlo las que el *Diario de Manila* no reconoce como tales ú otras de índole parecida.

Y cuenta que la frase de nuestro compañero *miserias de la vida práctica*, tiene mas elasticidad que la goma elástica; pues dentro de ella caben y en efecto se encuentran el despecho del interés frustrado, la vanidad lastimada, las aspiraciones burladas, la intemperancia, las pasiones desencadenadas, y la ausencia del sentimiento religioso, que se refleja en cualquiera de las cosas que acabamos de mencionar; pero no puede darse á la frase semejante inteligencia, porque ella destruiría la afirmación anterior de nuestro colega, á quien agradecería-

mos nos dijese qué quiso decir con la frase de *miserias de la vida práctica*.

Basta por hoy: pues para completar las reflexiones que acerca del suicidio nos proponemos hacer, tenemos que examinar la materia bajo el punto de vista legal y á la luz de la moral, lo que probablemente será asunto de otros dos artículos.

Empero antes de terminar este debemos manifestar con grande contentamiento que todo el año 76 ha transcurrido sin que hayamos oido mencionar suicidio alguno, lo cual es un dato consolador y que habla muy alto en favor de los sentimientos religiosos de este pueblo.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

NUEVAS TIERRAS Y PUEBLOS EXTRAÑOS.

Los nuevos descubrimientos añaden una página gloriosa á la historia de las investigaciones geográficas, y etnográficas, y forman una corona inmortal en torno de las sienas de los grandes exploradores.

Uno de estos, á quienes el mundo científico recordará siempre con gratitud, es Mr. Stanley que siguiendo las huellas de Speke, de Livingstone y otros viajeros, está hoy recorriendo los países remotos y desconocidos del interior de Africa.

Subido es que la prensa anglo-americana organizó una expedición con grandes recursos para continuar las operaciones desgraciadamente interrumpidas del doctor Livingstone, mártir de la ciencia. Al frente de esta expedición está el Sr. Stanley, aquel corresponsal del *Herald* de Nueva-York, que ya en otro tiempo habia hecho una afortunada expedición en busca del ilustre viajero.

Las últimas noticias recibidas de Stanley en Europa proceden de la aldea de Cagweyi, distrito de Uchambay Usucuma, á orillas del lago Victoria Nyanza, y alcanzau al 1.º de marzo del año próximo pasado.

Para llegar á este punto, ¡qué de peligros y fatigas!

Partiendo de Mpuapua, la expedición quiso dirigirse al Nyanza por un camino nuevo al través de países ignorados. Atravesó hacia el Norte la línea del desierto llamado de Marenka Mkali y penetró en el Ugogo septentrional, donde encontró las mismas alternativas de buena y mala acogida por parte de los gefes indígenas, que los viajeros suelen experimentar en el meridional. Unas veces un jefe benévolo y bien dispuesto para con los extranjeros les obsequiaba á su modo, y otras tenían que pagar un pesadísimo tributo para poder atravesar sus tierras. Cruzaron los expedicionarios llanuras extensas y desnudas, donde escaseaban los alimentos y donde tenían que pagar grandes cantidades de tela de algodón, para entrar en distritos montuosos donde abundaban los víveres, y los gefes y los habitantes se mostraban hospitalarios. Ya entraban en territorios turbados por la guerra civil ó agitados por el temor de próximas convulsiones; ya en otros que vivían bajo la tiranía de caciques feroces. Furiosos aguaceros les acompañaron diariamente en su camino, y «á veces, dice mister Stanley en su carta, parecía que la naturaleza y los hombres se habían conjurado contra nosotros.» En tales circunstancias, la expedición se vió muchas veces comprometida por falta de servidores negros: unos morían de fatiga y poco alimento, otros enfermaban y tenían que quedarse rezagados, y muchos desertaban, sin que ni promesas, ni amenazas, ni castigos pudieran impedirlo.

Los blancos, aunque elegidos entre la clase ínfima inglesa, se mostraron sufridos y hasta heróicos. Aunque atacados por la fiebre, insultados por los indígenas, caminando con un calor y en medio de una lluvia ecuatorial, se mostraron siempre valientes, nobles y verdaderos cristianos.

En 31 de Diciembre de 1874 llegó la expedición á la frontera occidental de Ugogo. Allí los expedicionarios descansaron dos días, y después se encaminaron directamente al Norte, siguiendo una llanura muy unida que parecía extenderse hasta el mismo lago Nyanza. A los dos días de marcha llegaron á las fronteras de Usandabuy, país famoso por sus ele-

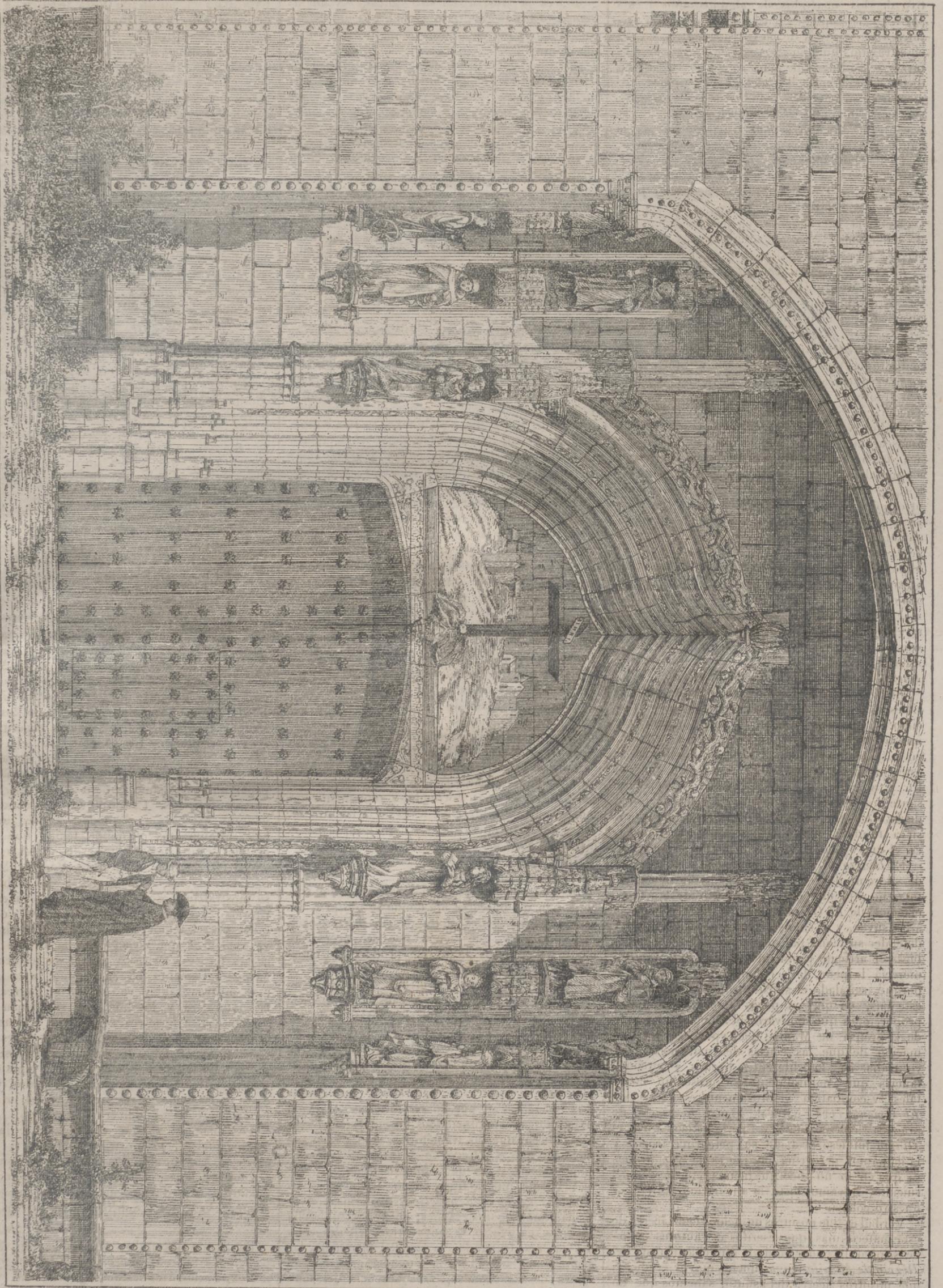
(1) Publicado en *La Oceania Española* el día Martes.

fautes; pero allí el camino que debian llevar se inclinaba al Noroeste, y entraron en el territorio de Ukimbu. Habian tomado guias en

el Ugogo para que les condujeran hasta Iramba: pero al llegar á un pueblo llamado Mujalala, en el Ukimbu, desertaron. Nuevos guias saca-

dos de Mujalala les llevaron hasta una jornada más al Noroeste, y por la noche desertaron tambien, dejáudoles a la entrada de una

ESPAÑA.—PORTADA DEL CONVENTO DE SANTO TOMAS, EN AVILA.



extensa selva. Los anteriores guias les habian dicho que en tres dias de marcha podrian llegar á Urimi, por cuya razon no habian he-

cho sino cortas provisiones. Continuaron, pues, la marcha, pero en la mañana del segundo dia, la senda estrecha y poco marcada que ha-

bian seguido hasta entonces se perdió en un laberinto de huellas de elefantes y rinocerontes. Enviáronse los hombres más experimen-

rad
bus
ron
par
Por
y e
que
plan

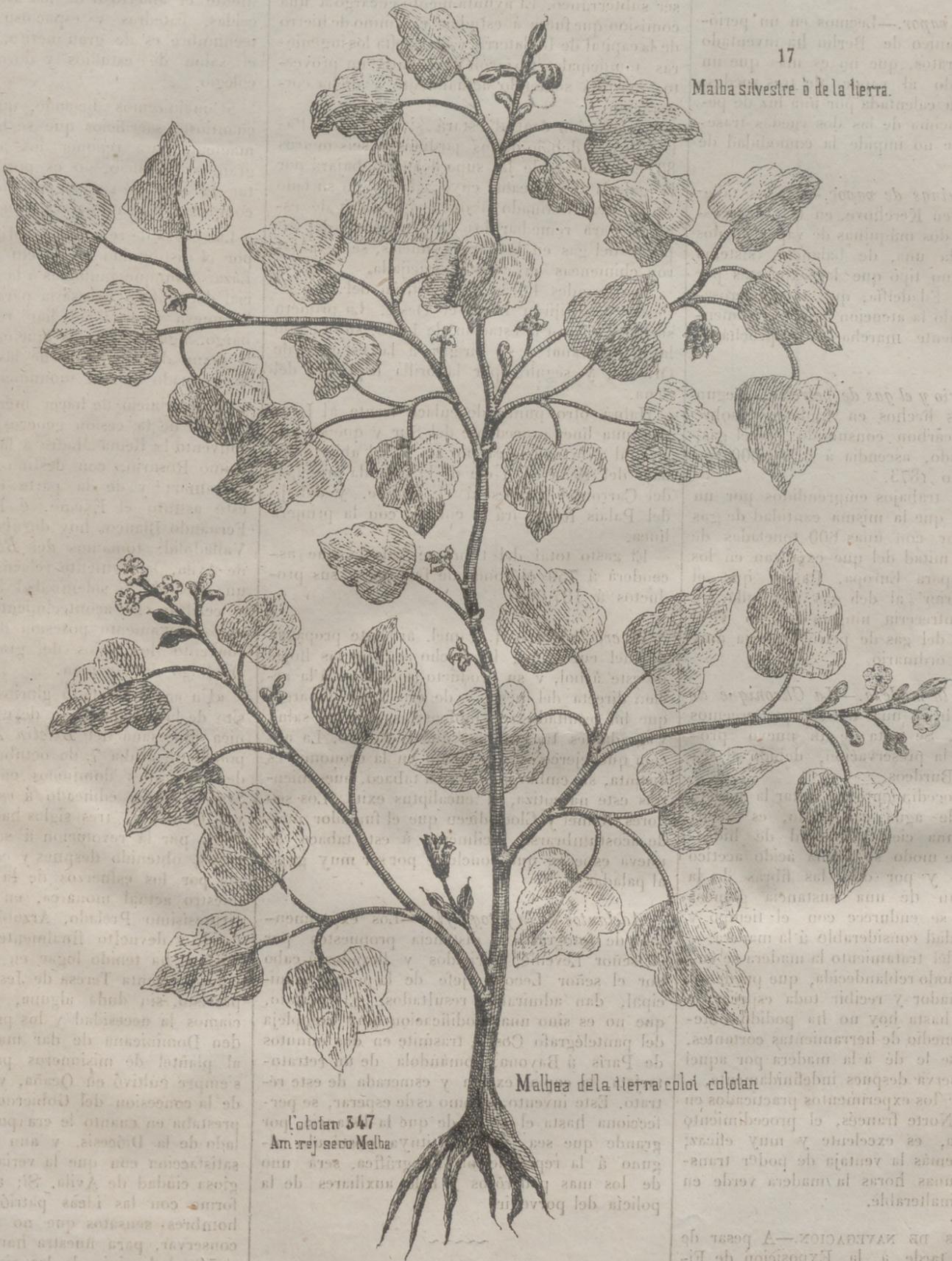
vérsela
y emp
lante.
los en
muerto
dicion;
bien fa
Al c
á un l
cion se
mujeres
pequeñ
y como
dian da
del ca
despach
á Suna
(10 leg

ados de la expedicion en todas direcciones para buscar la senda perdida; pero sus pesquisas fueron inútiles, y hubo que apelar á la brújula para saber la direccion que debia tomarse. Por el dia entraron en una espesura de acacias y euforbios, por medio de la cual tuvieron que pasar ya agachándose, ya cortando las plantas trepadoras que se enlazaban de uno á

otro, ya dando rodeos que naturalmente alargaban el camino.

Para la cuarta jornada de marcha invirtieron todo el dia, aunque solo anduvieron catorce millas, ó sea poco mas de cuatro leguas, pues la marcha fué tres veces mas dificultosa y pesada que la anterior. No se descubria por ninguna parte ni una gota de agua, y los hom-

bres mas débiles que iban en el centro, fatigados por el hambre, la sed y el peso de los fardos que llevaban, se quedaban á gran distancia de la vanguardia, y causaron gran trabajo á la retaguardia, que iba á las órdenes de dos de los servidores blancos, porque al llegar donde aquellos se habian detenido, tomaba las caigas y les animaba á continuar, para devol-



17
Malba silvestre ò de la tierra.

Malba de la tierra color colotan

FAC-SIMILE DE UN DIBUJO DE LA OBRA
DEL P. MERCADO
"Colotan 347"

vérselas despnes de haberles aliviado un poco y empezar de nuevo la misma tarea mas adelantada. Cinco de estos infelices se extraviaron; los enviados en su busca encontraron á uno muerto á media milla del camino de la expedicion; los otros debieron perderse y morir tambien faltos de todo socorro en la espesura.

Al quinto dia de marcha llegó la expedicion á un lugarejo llamado Uveriveri, cuya poblacion se componia de cuatro hombres con sus mujeres y niños. Aquella gente no tenia la mas pequeña cantidad de víveres de que disponer; y como muchos de los expedicionarios no podian dar un paso mas á causa del hambre y del cansancio, Stanley resolvió hacer alto y despachar veinte hombres de los mas robustos á Suna, distante mas de 30 millas al Noroeste (10 leguas), para que comprasen de comer. Eu-

tre tanto se exploraron los bosques; pero no se encontró caza alguna; solo uno de los expedicionarios descubrió la cueva de una leona, y llevó á Stanley dos leoncillos, que fueron muertos y desollados.

Viendo los padecimientos de su gente á causa del hambre, Stanley llenó de agua y puso al fuego un gran cilindro de hierro donde llevaba ropa blanca, y sacando del depósito de medicamentos cinco libras de harina de habas y tres toneles de revalenta arábica, hizo unas puchas para alimentar á su gente. Los enfermos y los mas débiles recibieron mayor porcion, y despues, por la noche, abrió otro tonel de revalenta que sirvió para la cena y el almuerzo del dia siguiente. Todavía tenia que pasar algun tiempo antes de que volvieran los que habia enviado á Suna y fué grande la ansiedad que

experimentaron todos hasta que oyeron los tiros de fusil que anunciaban su feliz regreso.

Al cabo de cuarenta y ocho horas de espera aparecieron los víveres deseados; y la gente de Stanley se animó tanto con la comida, que pidió á grandes voces que se emprendiera de nuevo la marcha aquella misma tarde. Stanley lo deseaba tambien; pero otros dos criados tuvieron que quedarse en aquel bosque, donde exhalaron el último suspiro.

Aquella noche acampó la expedicion al pie de una colina pedregosa que dominaba una extensa llanura. Esta fué atravesada al siguiente dia en direccion del Norte; y despues de una marcha de 20 millas bajo un sol abrasador, llegaron los viajeros á Urichi, en el distrito de Suna,

(Se concluirá.)

REVISTA DE ADELANTOS Y CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS.

SUMARIO.—VELOCIPEDO DE VAPOR.—GRANDES MAQUINAS DE VAPOR.—GAS ORDINARIO Y GAS DE PETROLEO.—PRESERVACION DE LA MADERA.—INSTRUMENTOS DE NAVEGACION.—CAMINO METROPOLITANO.—NUEVO TABACO.—ADELANTO DE LA FOTOGRAFIA.

Velocipedo de vapor.—Leemos en un periódico que un mecánico de Berlín ha inventado uno de estos aparatos, que no es más que un velocipedo montado al vapor, de tres ruedas, cuya maquina va calentada por una luz de petróleo colocada encima de las dos ruedas traseras, de modo que no impide la comodidad de los pasajeros.

Grandes máquinas de vapor.—En los talleres de Mr. Van den Kerchove, en Gante, se están construyendo dos máquinas de vapor de dos mil caballos cada una, de balancín, sistema Corliss, del mismo tipo que las expuestas por este ingeniero en Filadelfia, que tan poderosamente han llamado la atención por sus dimensiones, su excelente marcha é irreprochable construcción.

El gas ordinario y el gas de petróleo.—Segun recientes cálculos hechos en Inglaterra, sobre la cantidad de carbon consumido por el gas, en el Reino Unido, ascendia á 6.560,000 toneladas en el año 1873.

Resulta de los trabajos emprendidos por un ingeniero inglés, que la misma cantidad de gas se podría fabricar con unas 600 toneladas de petróleo, casi la mitad del que exportan en los Estados Unidos para Europa. Parece que el precio sería inferior al del gas de hulla, la fabricación no ofrecería ningún peligro y el poder luminoso del gas de petróleo sería muy superior al gas ordinario.

Preservacion de la madera.—La *Chronique de l'industrie*, pública una noticia que creemos de gran interés. Se trata de un nuevo procedimiento para la preservacion, debido al señor Blythe, de Burdeos.

Consiste el procedimiento en tratar la madera por el vapor de agua carburado, es decir, mezclado con una cierta cantidad de hidrocarburos. De ese modo se forma ácido acético por una parte, y por otra las fibras de la planta se llenan de una sustancia gomosa particular, que se endurece con el tiempo y refuerza en realidad considerable á la madera.

Al principio del tratamiento la madera se encuentra de tal modo reblandecida, que puede ser pasada al laminador y recibir toda especie de formas, lo que hasta hoy no ha podido obtenerse sino por medio de herramientas cortantes. La forma que se le dé á la madera por aquel medio, se conserva despues indefinidamente.

A juzgar por los experimentos practicados en el camino del Norte francés, el procedimiento que nos ocupa, es excelente y muy eficaz; presentando además la ventaja de poder transformar en algunas horas la madera verde en una sustancia inalterable.

INSTRUMENTOS DE NAVEGACION.—A pesar de haber llegado tarde á la Exposicion de Filadelfia, por haberse detenido su reexpedicion desde la Habana, los instrumentos de navegacion, inventados unos y reformados otros por el capitán de navío de ingenieros de la Armada y Director de la Escuela especial del cuerpo D. Casimiro de Bona; han sido premiados en el gran concurso internacional celebrado en la capital de Pensylvania.

La noticia procede del coronel de ingenieros señor Marin, Jurado español de la seccion de ciencias, y nos la trasmite desde Londres el ingeniero de marina señor Alzola, que estaba destinado en Filadelfia, y ahora ha regresado al que desempeñaba en la comision de la capital británica.

Sabemos tambien que se han facilitado copias de los dibujos y descripciones de dichos instrumentos á la redaccion del *Scientific American*, de Nueva-York, cuyo periódico, del que se tiran más de 60,000 ejemplares, es el que

goza de mayor reputacion entre las publicaciones científicas de los estados-Unidos, Asi que llegue á nuestras manos el *Scientific American* traduciremos y daremos á conocer su opinion acerca de los nuevos aparatos de que el señor Bona ha dotado á la navegacion.

CAMINO METROPOLITANO.—Háblase mucho de construir en París un camino metropolitano, por el estilo del que hay en Londres, camino que habria de ser subterráneo. El ayuntamiento encargó á una comision que fuese á estudiar el camino de hierro de la capital de Inglaterra, y á la vuelta los ingenieros municipales trazaron para París un proyecto, que está sometido actualmente á dicha corporacion.

La estacion central estará situada en el Palais Royal, debajo de los jardines á seis metros 80 centímetros de la superficie. Se bajará por la galería de Orleans, cuyo edificio en su lado Norte será destinado á oficinas y salas de espera. Para remediar los inconvenientes del vapor y del gas en los largos suneles, se levantaron chimeneas en cada eucrucijada.

Dos grandes líneas que partirán del Este de París, se dirigirán hacia el Oeste. La primera se enlazará con la estacion de Lyon, subirá á lo largo del canal y se dirigirá á la estacion de Orleans, y seguirá por la orilla izquierda del Sena.

Habrá otro punto de enlace frente al Louvre; una línea procedente del Sur y que se dirigirá al Norte, pasará por un túnel abierto debajo del Sena en el eje de la entrada principal del Carrousel atravesará el Louvre, y debajo del Palais Royal irá á enlazar con la primera línea.

El gasto total del túnel se calcula que ascenderá á 759 millones de francos y sus productos á 137,000.

Nuevo tabaco.—M. Ramel, ardiente propagador del eucaliptus, ha hecho analizar las hojas de este árbol, y su producto sometidas á la accion directa del fuego, y de este ensayo parece que ha resultado ser inofensivas para la salud y agradables tanto ó mas que el tabaco. La accion que ejerce este producto en la economia es distinta, sin embargo, de la del tabaco, pues mientras este narcotiza, el eucaliptus excita. Los señores Ramel y Cloez dicen que el fumador puede acostumbrarse fácilmente á este tabaco de nueva especie, que concluye por ser muy grato al paladar.

Adelantos de la fotografia.—Los experimentos de fotografia á distancia propuestos por el señor Leveillé, dirigidos y llevados á cabo por el señor Lecour, jefe de la policia municipal, dan admirables resultados. El aparato, que no es sino una modificacion muy compleja del pantelógrafo Coseli, trasmite en dos minutos de París á Bayona, tomándola de un retrato-tarjeta, la copia exacta y esmerada de este retrato. Este invento, si como es de esperar, se perfecciona hasta el punto de que la distancia, por grande que sea, no constituya obstáculo alguno á la reproduccion fotográfica, será uno de los mas poderosos y fieles auxiliares de la policia del porvenir.

NUEVO COLEGIO DE MISIONEROS PARA FILIPINAS.

PARA FILIPINAS.

(Continuacion.)

«Efecto de las tristes alternativas por que ha pasado este convento, faltan los dos altares colaterales, que eran ambos dorados, de gran elevacion y trabajo, pendiéndose en dicha época los hermosos cuadros (*) que existian en la Iglesia y Sacristia; la famosa biblioteca que poseia, y que era indudablemente la mas abundante y selecta que encerraban los conventos de esta ciudad; desapareciendo igualmente la hermosa balaustrada de hierro de la escalera principal; el magnífico órgano y librería coral, y otros muchos objetos que aun recordamos, los que tuvimos la suerte de concurrir á sus aulas en nuestra juventud. Tan solo, y como para muestra de tanta grandeza, quedó intacta la

silleria del coro, la que, incluso el facistol, es de nogal tallado y cuajado de adornos de esquisito y variado gusto, con manojos de saetas, yugos y otros distintivos de la casa de Austria, sobresaliendo los filigranados y labores de las dos sillas que se conservan, donde los Reyes Católicos D. Fernando é Isabel oían los Divinos oficios.

«Contiene este convento; además, un hermoso átrio, magníficos patios y claustros, especialmente el abierto ó de los Reyes, multitud de celdas, cátedras y espaciosos refectorio, cuya techumbre es de gran mérito, no siendo menos el salon de estudios y dormitorios del actual colegio.

«Concluiremos diciendo, que á pesar de los cuantiosos sacrificios que se han hecho últimamente para reponer los deterioros de tan grandioso edificio, no es posible dejarse denotar la falta de su magnificencia antigua, si se compara con su estado presente.»

Las obras de reparacion, dirigidas últimamente por el distinguido arquitecto D. Juan Bautista Lázaro, aunque limitadas á la rehabilitacion parcial del edificio necesaria para la instalacion de la nueva Comunidad, han remediado, sin embargo, algun tanto los muchos desperfectos que la mano del tiempo y de las revoluciones habia causado en este monumento de las artes.

Sin perjuicio de hacer mérito en la nota siguiente de la cesion generosa que hizo de este convento la Reina Madre á la provincia del Santísimo Rosario, con destino á las misiones de Ultramar; y de la parte que ha tenido en este asunto el Excmo. é Ilmo. Señor Don Fernando Blanco, hoy dignísimo Arzobispo de Valladolid, tomamos del *Boletín Eclesiástico* de Avila, la siguiente relacion, que puede dar una idea de la solemnidad inaugural con que se celebró este acontecimiento religioso, al tomar nuevamente posesion de este su antiguo convento los hijos del gran patriarca Santo Domingo de Guzman.

«Un acontecimiento glorioso, (dice á propósito de la inauguracion de este Colegio la crónica diocesana del *Boletín Eclesiástico* correspondiente al día 7 de octubre) la reinstalacion de los frailes dominicos en el monasterio de Santo Tomás, edificado á espensas de los Reyes Católicos, tres siglos hace, arrebatado en 1834 por la revolucion á sus legítimos poseedores, obtenido despues y conservado hasta el día por los esfuerzos de la augusta madre de nuestro actual monarca, en union con los de virtuosísimo Prelado, Arzobispo hoy de Valladolid, y devuelto finalmente á sus verdaderos dueños, ha tenido lugar en el pueblo que fué cuna de Santa Teresa de Jesus. Acontecimiento previsto, sin duda alguna, por cuantos conocimos la necesidad y los propósitos de la Orden Dominicana de dar mayores proporciones al plantel de misioneros para Filipinas, que siempre cultivó en Ocaña, y éramos sabedores de la concesion del Gobierno, del concurso que prestaba en cuanto le era posible el actual Prelado de la Diócesis, y aun del asentimiento y satisfaccion con que la veria realizarse la religiosa ciudad de Avila. Sí; acontecimiento conforme con las ideas patrióticas de todos los hombres sensatos que no ven otro medio de conservar, para nuestra harto empobrecida España, el dominio de las riquísimas islas Filipinas, sino el de proteger las misiones que allí llevan y sostienen los hijos de Santo Domingo (1) acontecimiento en armonía con ese espíritu de reaccion á favor de las ideas religiosas que se nota hoy entre las gentes ilustradas de nuestro país, despues de haber visto la horrorosa sima que iba abriendo á sus piés la impiedad y el ateísmo; acontecimiento, en fin, muy natural y muy lógico cuando se le prepara en una nacion ostensible y profundamente refractaria á todas las sectas, á todos los cultos, á todas las religiones que no sean la católica, apostólica, romana, la religion de sus padres, la única verdadera, sublime santa.

(*) Estos consistian en porcion de copias de originales que se encuentran en Roma debidos al pincel de Guido, Barocio, Rivera y de Rubens, segun consta de los viajes científicos del Sr. Pons.

(1) Lo mismo y con igual razon y justicia puede y debe decirse de las demas órdenes religiosas, que sostienen en la Peninsula colegios de Misioneros para Filipinas.—Nota de la R.

»Pero acontecimiento tambien de un orden superior en sus detalles, y sorprendente por esto mismo, aun para aquellos que mas predispuestos nos consideráramos á presenciarle. Refiriéndonos no mas que á las fiestas de inauguracion celebradas el sábado 30 de setiembre y el domingo 1.º de octubre, diremos que aquellas principiaron por la devolucion á los PP. Dominicos y traslacion procesionalmente de Ntra. Sra. del Rosario, desde la iglesia de San Vicente, en donde permanecia, hasta el convento de Sto. Tomás; pero traslacion que se hizo por iniciativa del Señor Gobernador eclesiástico, y con gozo sumo de la Archicofradía, deteniéndose con la Virgen en las iglesias de Sta. Ana y de Sta. Clara, cuyas respectivas Comunidades saludaron á Maria Santísima desde su coro con preciosos motetes, y la obsequiaron con profusion de flores que echaban á través de sus rejas. ¡Espectáculo conmovedor aquel en que parecia realmente, que la Reina de los cielos contestaba gozosa desde afuera á las sencillas monjas que la hablaban desde adentro!

»Tambien fué conmovedor y sublime por mas de un concepto el espectáculo que ofrecieron los religiosos todos en comunidad, situados en dos filas; á derecha é izquierda del pórtico de su iglesia, á cuantos les traíamos su Virgen despues de la multitud de años que la parroquia de San Vicente y una ilustre Cofradía la habian conservado en depósito y dado culto. Pero ¡ah! que al llegar aqui nuestros ojos se inundan en lágrimas de alegría, y solo en virtud de un esfuerzo supremo nos es posible continuar. Si, lector, este que escribimos fué un momento supremo para cierta conciencia que experimentando todo el peso de sus remordimientos por hechos pasados, hizo caer de rodillas á los piés del presidente de la comunidad á un escritor público muy antiguo, dilatador de los frailes en sus obras, hoy reconciliado con Dios y con la Iglesia, gracias á la eficacia de la palabra y otros medios de atraccion empleados por nuestro sapientísimo y virtuosísimo Obispo (1) Ante tí aconteci, gentío inmenso que obstruías la entrada de la Iglesia; ante vosotros, religiosos ilustres, á cada uno de los cuales quiso dar una satisfaccion cumplida por agravios pasados en la persona de vuestro dignísimo superior; ¡ah! perdonadle todos tan de corazon como él os lo suplica al trazar las presentes líneas.

»Colocada la imágen de Maria en una mesa portátil, la Comunidad entonó el *Ave maris stella*, despues la letania de la Virgen, y los concurrentes todos contestaron el *ora pro nobis* con el mayor fervor; tambien se cantó la Salve á Nuestra Señora, con lo que se dió por terminada la fiesta, y los fieles salieron del templo muy dispuestos á volver á él al dia siguiente.

»Terminada la misa, el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Valladolid, que asistió á ella desde el principio, dió á los fieles su bendicion episcopal.

»A la cabeza de estos hallábanse los Excmos. Sres. Gobernadores civil y militar, la Diputacion provincial y Ayuntamiento, los profesores de la Academia de Administracion militar, y todas las otras corporaciones y personas distinguidas de esta capital; no pudiéndose señalar punto alguno del templo que estuviese vacío.»

El interés que se tomó por esta devolucion la entonces Reina Isabel II, que nunca perdió de vista tan noble como elevado y religioso pensamiento, sin perdonar medio ni sacrificio alguno que pudiera conducir á su realizacion, sólo es comparable al del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fernando Blanco, dignísimo Obispo á la sazón de esta diócesis, y actual Metropolitano de Valladolid, que, secundando y respondiendo á los deseos de S. M. por cuantos medios le fueron dables, hizo, por decirlo así, su sueño dorado de esta idea, que era la aspiracion mas íntima de su corazon y de su vida. Nada evidencia tanto esta verdad, como el hecho, tan significativo como tierno, de conceder 40 dias de indulgencia á las Monjas Carmelitas por cada vez que, mirando en direccion

al Convento de Santo Tomás, rezasen un Padre nuestro, pidiendo a Dios que algun dia volviesen los religiosos Dominicos á su antigua casa. Todo ha sido verdaderamente providencial y extraordinario en este acontecimiento religioso. Las circunstancias políticas, las revoluciones, las vicisitudes y trastornos que han tenido lugar en nuestra España de muchos años á esta parte; la enagenacion del edificio, á consecuencia de la ley de desamortizacion, á manos extrañas que pudieran haberlo destruido, como se han destruido tantos otros; la dificultad de recuperarlo por falta de medios para ello, la circunstancia especialísima de haber sido llamado á Palacio en cierta ocasion solemne el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Fernando Blanco por la Reina Doña Isabel II para felicitarle cordialmente por el magnífico discurso que habia pronunciado en la funcion de la Virgen de Covadonga (y que habia escuchado absorta la soberana Señora, que altamente complacida de su inspirada elocuencia, le instó á pedirle alguna gracia en beneficio de su diócesis; fijándose ya los dos desde aquel dia en la adquisicion de este Convento para los fines de su primitiva fundacion por cuenta del patrimonio particular de tan liberal Señora); los gastos y sacrificios enormes que hizo el dignísimo Obispo ya expresado por restaurar siquiera en parte, y conservar en buen estado el resto del edificio, para cuyo efecto hizo trasladar á él parte del Seminario con sus profesores y escolares; todo, en fin, revela aquí la mano de la Providencia que ha querido preservar de su completa ruina este grandioso monumento de las artes, para que volviera á ser el grato asilo de sus primitivos moradores.

No parecerá importuno trasladar aquí algunos párrafos de la hermosa pastoral que el mismo ilustre Prelado dirigió al clero y fieles de esta diócesis con fecha 6 de Setiembre de 1864, y que referentes á la adquisicion, reparacion y destino provisional que se diera por entonces á dicho establecimiento, suministran á la historia algunos datos importantes acerca de estos pormenores, que conviene consignar expresamente para gloria y prez eterna de la excelsa Señora y del dignísimo Prelado, á quienes, se debe especialmente esta obra de reparacion y de justicia, que tanto abona la munificencia, rectitud y sentimientos religiosos de tan magnánima Señora, como el celo pastoral de tan ilustre Prelado y su amor entrañable al instituto que le amamantó con su doctrina y con el espíritu elevado que le caracteriza y le distingue.

Los párrafos acotados en la mencionada pastoral son los que siguen:

«El antiguo Convento de Santo Tomás, extramuros de esta Ciudad, uno de los monumentos mas bellos y magníficos que aquella posee, preciosa joya del arte que legara á vuestros nobles antepasados la generosa piedad de los Reyes católicos, D. Fernando y Doña Isabel, estableciendo en él una Universidad cuyas glorias pudieran todavía celebrar distinguidos hijos de la misma; ese edificio que Dios ha querido preservar de la ruina en dias en que tantos otros cayeron al empuje de una ciega y bárbara codicia, está hoy á nuestra disposicion, y vamos á hacerle servir al objeto antes indicado, merced á la piadosa munificencia de nuestra augusta Soberana y de su augusto esposo.

(Se concluirá.)

CURIOSIDADES DE FILIPINAS.

Cuerdas, tintes, tejidos, fundicion de metales, plateros, herreros, muebles, alfareria, carruages, preparacion de pieles. Las tres nobles artes, escultura, arquitectura fabricacion de papel, dorado, fabricacion de pólvora, imprentas, etc., etc., etc.

Continuando en nuestro proposito de dar á conocer en *El Oriente*, las curiosidades de Filipinas que nosotros hemos observado y otras que hemos visto escritas, tócale hoy su turno de las que nombra el sumario á las

CUERDAS.

De varias cosas se hacen cuerdas en el país como son del plátano llamado abacá, de la palma nombrada cabo-negro de que sacan unos hilos negros, largos y fuertes, y de otra multitud de plantas que se enumeran en la *Flora Filipina*; pero que no se usan á lo menos solo tengo noticia de las dos dichas.

Nombres de las plantas que sirven para cuerdas, hilo ó papel.

Ambroma.	Merus.
Hibiscus.	Muchas palmas.
Muchas malvaceas.	Muchas musas.
Muchas aselepias.	Goyshipun.
Las Marsdenias.	Bonabax.
Guetum.	Las ortipas.
Mallocoeca.	Bromelias.
Daphue.	Hloinhovia.
Pandams.	Otras muchas.

El arte de la cordelería de abacá está mas adelantado en la capital que en las provincias, donde todavía no colchan con la perfeccion que se hace aquí, por cuya causa es inferior en su valor como se vé en los precios corrientes de la plaza, en que se hace la debida distincion.

De la jarcía que se fabrica en la capital hay tambien una superior que vale 8 ó 10 p. $\frac{8}{10}$ mas que la otra y esta es la hecha con la máquina de vapor situada en Santamesa.

El mayor consumo de estas cuerdas es para maniobras corrientes y cabos de labor de los buques; pero no sirven para estas, obenques, ni ninguna clase de maniobra durmiente porque esta tiene que tesar y el abacá se alarga y se encoge segun esté mojado ó seco.

Tambien se hacen cables y calabrotos. Esta manufactura en general puede decirse que ha llegado á su perfeccion en las tres clases que se hallan en el mercado que pueden clasificarse así.

Inferior de provincias.—Colcha floja.

Mediana ó de Manila.—Colcha regular.

De patente por máquina de vapor.—Colcha dura e igual.

CABO NEGRO.

La jarcía de cabo negro se fabrica exclusivamente en las provincias donde se cria la palma y nunca he sabido que en Manila hubiese esta manufactura.

El cabo negro se parece al esparto, menos en el color; con él se fabrican generalmente calabrotos para embarcaciones de cabotage, los cuales tienen la ventaja de ser mas baratos que los de abacá y de resistir mucho mas tiempo dentro del agua y á la intemperie; pero aquella aspereza que lastima las manos le quita mucho de su valor real; he visto en algunos buques menores que lo usan por cabos, el ponerlos tirantes antes de usarlos y hacerlos virar encima de una hoguera, cuyas llamas quemándole las puntas que sobresalen de la colcha, lo dejan mas manuable.

Los indios lo usan además para amarrar el palopo de sus casas que es el caballete del techo, y tambien para sujetar las cañas de los corrales ó cercos.

PALACSAN.

Este bejuco grueso y nudoso de que hacemos bastones, es tan dilatado en los bosques, á la manera de la planta llamada mil leguas, por lo mucho que se entienden sus tallos, que los indios encuentran en él unos calabrotos hechos yá; pero como se pudre pronto en el agua, solo le usan algunos pancos ó paraos de provincia y los balseros para dirigir la balsa de orilla á orilla de algun rio, fijando en ambas las puntas de los palacsanes.

BONOTE.

Hay con abundancia en el país este tejido fibroso que se encuentra en lo exterior del coco, y no deja de ser extraño que el indio que es tan mañoso para aprovechar las plantas, particularmente los Visayas, no lo haga para hacer cabos de labor y cables como se hace en la India y con especialidad en las Islas Maldivas de donde anualmente se esporta gran cantidad de jarcía de caño. El caño no es otra cosa que el bonote del coco tan abundante aquí.

(1) Fijese nuestros lectores en que quien así habla es el propio escritor público á quien se alude; cuyo nombre sentimos ignorar pues esto nos impide publicarlo con el respeto y la admiracion que tan sublime humildad merece.—Nota de la R.

GANABOCO

Esta es una planta que crece espontáneamente en los terrenos de arrozales después de cortado el palay. Lo hay en casi todas las provincias, pero en la de Albay abunda mucho. Crece como unos nueve pies en un diámetro de tres ó cuatro pulgadas. Los indios le quitan la corteza al arbusto y la maceran con un palo en agua dulce, y produce una hilacha blanca y brillante, que aunque no de tanta fortaleza como el abacá, lo emplean en hacer cuerdas para amarrar los animales y para otros usos.

BAGO.

Esta preciosa hilaza, la produce un árbol del mismo nombre. Se le quita la corteza en pedazos de una vara de largo y se macera en agua salada; con cuyo trabajo se verifica la separación de tres capas que forman el grueso de la corteza. La primera ó de fuera presenta un color rojizo, la del centro, amarillento y la adherida al tronco es de un blanco hermoso. De la primera y segunda hacen cables para los buques, obenques, y cuanto cabo es necesario para grandes esfuerzos. Se hila tan fino como se quiere, recibe, y luce muy bien el alquitran, y su fuerza comparativamente con el cañamo es de un ciento por ciento mas. De la última capa hacen en casi todas las Visayas, las delicadas lienzas para pezeñar y desprecian el cañamo y el algodón por no tener la resistencia que el bago á iguales diámetros y extensión del cordel.

BALETE Y BALIBAGO.

De las cortezas de los árboles de estos nombres tambien hacen cabos y con la del último, que es mas fuerte, hacen hilo para coser las velas de opatete.

VISUS.

Es un filamento que se saca de unos pescaditos: con él se hacian los preciosos mantos de los emperadores Romanos. A la Real Sociedad de Amigos del Pais y á mí regaló algunas madejas el Alcalde de Tayabas Lopez Diaz sacadas por el de pescados de la plaza de su provincia.

BALANGOT.

Planta humilde que sirve para hacer esterillas y amarrar algunos efectos de comercio.

PIÑA.

Su filamento es tan fino y delicado que es preciso un lente para conocer sus hilos; la tela que con ella se hace es mas fina que la de cebolla.

En Europa y los Estados-Unidos la cordelería basta produce muchos millones.

FELIPE M.^o DE GOVANTES.

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

Segunda parte.

(CONTINUACIÓN.)

Al día siguiente se comentaba por todo Nápoles el suceso que la noche anterior había tenido lugar en el palacio de Val-de-Noto.

Diez estocadas, no hubieran hecho tanto ruido como aquella puñalada.

Se sabia que el agresor era uno de los mas allegados al virey por cuanto este llegó al sitio del suceso y después de hablar con él, prohibió que se le desenmascarase.

Además, había dado orden que se le dejase marchar libremente.

El apuñalado, no había espirado; pero daba muy pocas esperanzas de vida.

Nadie le conocia; era un intruso que se habría aprovechado de alguno de los billetes que se habían mandado á los nobles para que usasen de ellos en el caso de presentarse con disfraz.

Era un intruso: tal vez un lacayo; acaso un ladrón.

Sin embargo; aquella misma mañana, se había constituido preso en el castillo de Ajou, el capitán don Pedro Arias.

A poco mas de una milla de Nápoles, y en el camino que, lo mismo hoy que en la época que pasa esta historia, dirige desde la ciudad del Vesubio á Caserta, y después bifurcándose, pone en comunicacion los pueblos asentados en el

golfo de Gacta con los de los Abruzzos, se elevaba un castillo cuya arquitectura se apartaba de todas las reglas que distinguian á los demás de su clase, en toda Italia.

A las toscas y mazizas formas adoptadas por los Longobardos, sucedieron con muy poca variación las de los Carlovingios en 774, cuando ya en España había fundado Abderraman en 756, el califato de Cordova dando entrada en la península á la esbelta arquitectura árabe inspirada á los hijos del Yslam por los Genios del aire.

El castillo á que hacemos referencia llevaba ese sello particular que siempre ha distinguido las construcciones arabescas. El curioso extranjero que atravesaba la Italia no podia menos de fijar su atención en aquel castillo, tan diferente de todos los demás; pero su admiración cesaba cuando le decian el nombre de su fundador.

Se le llamaba el castillo de Anjou; y efectivamente tenia impreso en todas sus líneas, en todos sus contornos, el sello de la arquitectura provenzal.

Había sido mandado construir por Carlos de Anjou, hermano de San Luis, cuando después de haber recibido del Papa la investidura de los reinos de Nápoles y Sicilia, como feudos que eran de la iglesia, desde Pepino, la afianzó con la batalla de Benevento en la que su competidor el usurpador Manfredó, perdió la corona y la vida.

Después había llegado el tercer día de Pascua de Resurrección del año 1282, y mientras los habitantes de Palermo se reunian para celebrar las vísperas en la iglesia del Espíritu Santo, un soldado de los de Carlos insultó á una dama palermitana. Los parientes le dieron muerte, y en seguida principió el degüello de todos los franceses que se conoce en la historia con el nombre de *Vísperas Sicilianas*, y del que únicamente se salvó uno.

Ayudados por el Rey de Aragon Don Pedro III consiguieron los Sicilianos sacudir el yugo del de Anjou á quien quedó la tierra firme; si bien después de su muerte, y de una guerra de diez años, volvió el trono de las Dos Sicilias á Carlos el Cojo, hijo de Carlos de Anjou.

Los que anudaban la prision de Pedrarias con la escena de la puñalada, suponian que esta había sido dada en un raptó de celos. Era Sahara tan hermosa! pero tambien esta suposición decayó al estenderse la voz que el apuñalado era un hombre del pueblo, y por añadidura de figura bien poco apetecible, con mas el contar entre cuarenta ó cincuenta años sobre su encarcelada cabeza.

Tambien se susurraba que aquel lance olía á conspiración, y que amenazaba un rompimiento entre el Rey Católico y Luis XII de Francia.

El hombre apuñalado era, decian, un emisario de la casa de Orleans, cuyo designio había sido matar á Gonzalo de Córdoba, y ser esta muerte la señal de un levantamiento.

La especie tenia visos de verdad por cuanto después de las batallas de Cerinola y del paso del Garellano que habían puesto al Rey de España en posesion de Napoles, no se habían ajustado paces entre él y Luis XII, sino únicamente una tregua de tres años y esta había espirado hácia uno, y Luis de Orleans había invadido la Lombardia, había depuesto á los Sforzias y se había hecho proclamar duque de Milan.

En pocas jornadas podia lanzar sus tropas al través de los estados de la Iglesia é invadir el reino de Nápoles, donde aun no tenia tiempo de haber echado raíces la dominación española, y donde la casa real de Francia contaba con partidarios á causa de la larga ocupación, no solamente de Carlos de Anjou, sino de las mas recientes de Luis el Onceno, de Renato, y de Carlos VIII.

Los que suponian esta última version la afianzaban mas, dando por hecho que el capitán Pedrarias, como uno de los hombres de mas confianza del virey, había salido á una de caballos á tomar el mando del castillo de Anjou cuyo gobernador se presumia vendido al partido francés.

X.

Mientras estas versiones corrian en Nápoles, Pedrarias, se paseaba hondamente pensativo por una de las galerías del castillo, y solo salía

de su meditacion para dirigir frecuentemente la vista al camino de la capital.

Era indudable que esperaba algo, que le interesaba mucho.

Si el hombre á quien había creído matar, era preguntado, debía saber tanto, tanto, que debía llevarle á donde desde luego no quería ir.

En el momento de ser detenido y de presentarse el Virey, le había declarado su nombre.

Preguntado sobre los motivos que le habían conducido á asesinar á aquel hombre, y sobre su procedencia, contestó para ganar tiempo, que ni aquel sitio, ni aquella ocasion eran apropiados para hacer revelaciones, y el virey le ordenó que esperase sus órdenes en el castillo de Anjou.

Entonces abandonó el palacio de Vab-de-Noto sin ser seguido de nadie.

Llegó á su casa por la puerta del jardín: dejó el disfraz de senador: se vistió su traje, y abriendo la puerta de su habitacion llamó á sus pajes que habían tornado de la fiesta mas pronto de lo que pensaban á causa de suceso que sabemos, y les dió orden de que se le ensillase un caballo.

Diez minutos después montaba en él, no sin haber hablado durante ellos con su escudero de mas confianza, y á los pocos instantes franqueaba el recinto de la ciudad, al mismo tiempo que los primeros albos de la mañana, empezaban á difundir esa luz blanquecina que precede á la aparición del astro del día.

Ya había andado este la mitad de su carrera, cuando después de haberse asomado Pedrarias por la centesima vez á las ventanas que miraban al camino de Nápoles, descubrió en lontananza una nube de polvo que iba ganando terreno, con una rapidez tal, que desde luego acusaba ser producida por el escape de un caballo.

No solamente la vista, sino toda el alma del capitán se reconcentró en aquella nube blanquecina.

¿La producía un amigo ó un enemigo?

¿Había hablado el desconocido lo bastante para que tuviera que hacer un viage á Toledo contra su voluntad á entenderse con la Inquisición?

Negaría conocerle; y decia la verdad; pero entonces ¿porqué le había acometido?

Podía pretestar haber recibido un insulto personal: pero aquel demonio de hombre debía saber todo su pasado mejor que el mismo.

—Si ese hombre habla, estoy perdido: dijo y cerró los ojos para no ver la blanquecina nube de polvo, hasta que el viento tragese á su oído el ruido del galope.

Llegó el instante, y los abrió:

¡Ah! era su escudero de confianza con quien había hablado durante los diez minutos que le ensillaban el caballo.

Entró por la poterna del castillo, y pocos momentos después, anunciaban su presencia en el otro extremo de la larga galería, el sonido de sus largas espuelas.

—¿Y ese hombre? le preguntó saliéndole al encuentro, y con una ansiedad indecible.

—Murió: contestó el escudero.

—¿Sin hablar?

—Sin pronunciar una palabra.

Una ruidosa bocanada de aire comprimido salió del pecho del capitán.

Estaba en salvo.

Una puñalada y un hombre de menos significaba muy poco en aquella época, si el muerto no era persona de tal calidad que sobrepujase á la del matador.

—¿Qué se dice en la ciudad? preguntó Pedrarias; y el escudero le refirió los comentarios que mas se habían estendido sobre una conspiración angevina.

Esto fué una gran luz para Pedrarias.

Precisamente en aquellos dias habían corrido con mas insistencia los rumores de una alianza entre el Papa Julio II, Luis XII de Francia y el emperador Maximiliano, para concertar una expedición contra los turcos; pero la verdad era que dicha alianza llamada *Liga de Cambray* porque en Cambray se dieron los primeros pasos para llevarla á cabo, se dirigía contra la república de Venecia, como después se vió.

Julio II debía lanzar el entredicho y el Rey de Francia ponerse al frente del ejército.

Tambien se habia contado con el Rey de España; pero esto podia ser muy bien una añagaza para que descuidase su gobierno de Nápoles como descuidados estaban los Venecianos, muy persuadidos que la liga era contra los turcos.

De esta situacion que atravesaba la Italia, y de los rumores que acerca del asesinato en el palacio de Val-de-Noto se habian estendido en Nápoles, se trazó en un momento su plan, el capitán Pedrarias.

—Está bien: Carvajal: dijo á su escudero: los rumores del pueblo siempre suelen tener un fundamento.

—¿Luego es cierto, señor?

—Callad: como yo he llamado, y obrad cuando se os presente ocasion, como he obrado yo: replicó Pedrarias, muy seguro que así confirmaba la supuesta conspiracion.

El escudero no dió mas contestacion que poner la mano derecha sobre su pecho como protesta de adhesion, y despues en la empuñadura de su espada.

—Lo sé: Carvajal: que se puede contar con vos: contestó Pedrarias.

—¿Y nada, absolutamente nada se ha podido recabar de ese hombre? añadió.

—Absolutamente nada: contestó el escudero: ni se sabe quien puede ser, ni de donde ha venido. Todos los auxilios que se le han prestado han sido inútiles.

En aquel instante un correo con los colores del virey, atravesaba la poterna del castillo.

Era portador de una orden en la que se mandaba á Pedrarias regresar á Nápoles.

XI.

Sahara habia salido como hemos visto del palacio de Val-de-Noto acompañada de su fiel Yolanda, y una vez en el fondo de su aposento, despidió su doncella, y empezó á trazar el plan de su viaje á España.

Era inocente y tenia una familia.

Esto era mas de lo que ella se hubiera atrevido á pedir.

Que esa familia fuera pobre ó rica la importaba poco: lo principal para ella era tener un techo en que cobijarse, y que ese techo no fuera el de Pedrarias.

Cinco años de union no habian podido vencer la repulsion instintiva que le habia causado.

Para todos, era la esposa del capitán. El tambien lo hubiera querido así: pero la Judia habia puesto siempre por delante su religion.

Para enlazarse con Pedrarias, tenian que hacerlo segun las prácticas del cristianismo, y Sahara tenia las suyas, manteniéndose inflexible en este punto, que solo era un pretesto; pero que tenia todos los visos de verdadero, y para ella era su áncora de salvacion.

Hubiera preferido la muerte á unirse indisolublemente á Pedrarias.

Una vaga esperanza venia á endulzar sus horas, de amargura, y esperaba.

¿Qué?

Ni ella misma lo sabia.

Por el pronto, romper un dia aquella union que hasta Dios mismo parecia reprobar marcadamente, negando á los deseos de Pedrarias, la paternidad.

Eran las doce del dia y el lecho intacto de la Judia decia bien claro que no habia hecho uso de él.

Esperaba que el capitán la hiciese la primera visita, como diariamente tenia por costumbre, para abordar la cuestion de su vuelta á España, cuando la puerta que ponía en comunicacion su aposento con el de Yolanda, se abrió y apareció la linda Albanesa.

—Señora, la dijo: don Pedro ha dejado dicho que si á las doce no estaba de vuelta se os avisase que no le esperaseis.

—¿Pues adonde á ido? yo le creia descansando de la fiesta.

—Salió á caballo al amanecer.

—¿A caballo? ¿y con quién?

—Solo, señora: parece que esta noche han ocurrido en el palacio de Val-de-Noto grandes sucesos.

—Decid, decid: interrumpió Sahara sobresaltada.

—Los pages de don Pedro cuentan que un enmascarado que vestía el disfraz de senador veneciano dió de puñaladas á otro.

La habitual palidez de Sahara se hizo mas intensa.

—Y el otro preguntó balbuceando ¿quién era?

—Los pages no dicen sino que tambien era un enmascarado, á quien nadie ha conocido.

—¿Y al agresor?

—El agresor habló breves palabras con el virey, y salió de palacio sin descubrirse.

—¿Y el apuñalado, ha muerto?

—Parece que no: pero se dice que está en la agonía.

Sahara se levantó de su asiento.

—Yolanda, dijo: es preciso que yo vea á ese hombre.

La bella Albanesa creyó que su señora se habia vuelto loca.

—Sí: es preciso que le vea antes que espire. La licencia del carnaval nos favorece: Por las calles circulan multitud de máscaras y nos confundiremos con ellas. Hacedos con dos trajes de gentes del pueblo, y me acompañaréis.

—Pero señora, eso es imposible!

—¿Por qué?

—Porque á estas horas no circula una sola máscara por las calles de Nápoles, y aun me atrevo á decir que apenas se ve algun que otro transeunte.

—¿Por qué?

—Asomados señora á las ventanas y lo vereis: los pages y escuderos están armados: y nadie ha salido de casa á escepcion del Sr. Carvajal, quien recomendó no se abriesen las puertas sino á él, ó á D. Pedro.

—¿Pero qué se teme?

—Ah señora! contestó Yolanda: una cosa horrible: dicen que anoche debia ser asesinado el Virey; y que la ciudad se levantaria por los Angevinos. La conspiracion abortó: pero se teme que estalle la rebelion de un momento á otro.

Sahara se dirigió á una de las ventanas: la abrió y se asomó á ella.

La calle estaba desierta: las puertas de las casas estaban cerradas.

La especie vertida, tal vez por un tonto, habia hecho fortuna; y tanta, que el mismo inventor no la creyó invencion suya.

Es seguro que sucederia lo que sucede siempre que media la política.

—El inventor de la especie, al oirla en boca de otro, se sonrie con aire de suficiencia y como quien dice: *Adviné*.

Los mismos que en un principio habian supuesto que aquella puñalada provenia de un marido celoso, se avorazaban de haber sido tan cándidos y de estar tan poco enterados de la marcha política.

El partido castellano acogió con entusiasmo la acusacion que caia sobre los Angevinos.

Estos temian hacerse reos de desafeccion si manifestaban no dar crédito á la especie, y de aquí que á las doce de aquel dia era denostado con el nombre de rebelde el que manifestaba la mas pequeña duda.

Era que trataba de dirigir la opinion pública por otro camino, para ocultar lo que habia de cierto en el verdadero, por la cuenta que le tenia.

Unicamente habia dos personas en la ciudad que supiesen la verdad, y una tercera que la sospechase.

La que la sospechaba, era Sahara.

Sahara que habia visto en palacio á Pedraria disfrazado de senador y buscando quien pudiera hablarle de Micer-Codro.

Sin duda habia dado con aquel misterioso personaje que dos veces la habia hablado durante la noche, y este habia cometido una imprudencia que le costaba la vida.

Las otras dos personas que sabian la verdad, eran Pedrarias, y Alí-Hassan á quien vimos prepararse á ver un hombre muerto, y otro gravemente comprometido.

Pero Alí-Hassan habia echado sus cuentas sin los partidos políticos que hasta Carlos de Anjon habian traído agitado el reino de Nápoles, como toda la Italia, con los bandos Güelfo y Gibe-lino; á que habian sustituido en la época de nuestra historia, otros dos, de Angevinos y Aragoneses.

Sahara se preparaba á abandonar la ventana cuando percibió gritos lejanos y un grupo, en el que sobresalian dos hombres á caballo, que pocos instantes despues llegaban á la puerta de la casa.

Eran el capitán y su escudero rodeados de hombres del pueblo bajo, y muchachos arapietos, que gritaban desaforadamente. —Mueran los Angevinos.

Pedrarias levantó su mano en alto haciéndola subir y bajar estendida dos ó tres veces, en señal de que se haria justicia, y franqueó despues la puerta de su casa, de la que en breve se retiró el grupo, redoblando por la calle abajo sus silvidos, sus imprecaciones y sus gritos de muerte contra el partido francés.

Yolanda salió del aposento de Sahara para ir al encuentro de Pedrarias, y pedirle una entrevista en nombre de su señora.

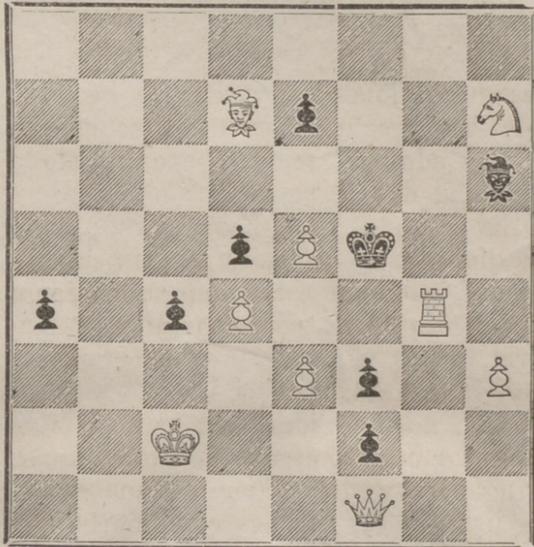
VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 23.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 22.

BLANCAS.

NEGRAS.

- | | |
|---|-------------------------------------|
| 1. ^a A 3 AR. | 1. ^a R 4 AD (variante). |
| 2. ^a A 5 D. | 2. ^a <i>Ad libitum</i> . |
| 3. ^a D 6 C 6 R—mate. | |
| | (A) |
| 1. ^a | 1. ^a P 5 AD. |
| 2. ^a T 4 D. | 2. ^a <i>Ad libitum</i> . |
| 3. ^a D 6 D, 6 T 5 D—mate | |
| | (B) |
| 1. ^a | 1. ^a P 4 T. |
| 2. ^a P 4 D, jaque y mate á la siguiente. | |
| | (C) |
| 1. ^a | 1. ^a P 3 CR. |
| 2. ^a T 4 AR; y mate á la siguiente. | |
| | (D) |
| 1. ^a | 1. ^a P 4 C. |
| 2. ^a T 4 C, jaque; y mate á la jugada siguiente. | |



R. I. P.

D.^a MARÍA SOLIS DE AGUILERA,
NATURAL DE LIPA.

Falleció en dicho pueblo el 27 Febrero próximo pasado.

Su desconsolado esposo, hijos y hermanos, suplican á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios en sus oraciones.

Manila 6 de Marzo de 1877.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA OCEANIA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.
CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, París y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos linea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte lineas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

NI MAS NI MENOS.

NOVELA ORIGINAL

de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32. — Imprenta de *El Oriente*.

CAFÉ ORIENTAL
Y ALMACEN SUIZO.

Cerveza Tivoli.

1

Meily y Pereda.

JORGE LUDEWIG.

Boticario del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Manila y Palacio Arzobispal.

Drogas de la mejor calidad y recibidas directamente.

Perfumería escogida de diferentes casas de Francia, Inglaterra y América, etc.

Instrumentos de cirugía, etc.

Botiquines de diferentes precios.

Ingredientes para fotografia.

FABRICA

de aguas minerales, Soda, Selters y Limonada.

24.—PLAZA DE BINONDO.—24.

REVISTA GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL.

Este periódico se publica en Madrid y sale á luz los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Cada año se formarán 2 tomos que constarán de 768 páginas cada uno ó sean 32 por entrega en 4.º español.

Precio de suscripcion.

Por un semestre en Manila cuatro pesos.

En provincias igual precio, mas el importe del franqueo: pago adelantado.

Se ha recibido el 1.º tomo de esta publicacion que comprende desde 1.º de Agosto de 1875 á 24 de Diciembre del mismo año, encuadernado en rústica, su precio 4 pesos 4 reales.

Se admiten suscripciones en la LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE NTRA.

SRA. DEL CÁRMEN, Calle Real núm. 12, Manila, en donde se facilitarán los prospectos correspondientes.

GRAN DEPÓSITO

TALLER DE MÁRMOL

DE

FRANCISCO DE P. RODOREDA,

PLAZA DE SANTA CRUZ.—MANILA.

Construccion de altares, pilas, lápidas y demás obras esculturales y arquitectónicas.

Especialidad en pavimentos de mármol para iglesias y edificios particulares y colocación de agua-maniles para sacristía.

Constante y variado surtido en tocadores, consolas, veladores, lavabos y otros muebles con sobre de mármol, de todas clases.

Recompensa Nacional de 16,600 fr.
Grande MEDALLA de ORO á T. Laroche
MEDALLA en la Exposicion de PARIS 1875



QUINA LAROCHE
ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO **FERRUGINOSO** es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la clor-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Eau Dentifrice
DU DOCTEUR



J.V. BONN

NIHIL SUPRA

Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs.

PARIS

VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

9, calle de la Paz,

EN PARIS.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.



Plus de Teintures Progressives
de P. CHATELAIN

ORIZALINE
DU DOCTEUR
JAMES SMITHSON

Para debilitar alisado al cabello y á la barba en el color natural en todos los matices.

207 rue S'HONORÉ, PARIS

Con este tinte no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, aplicacion simple, resultado inmediato, no mancha la piel ni perjudica jamás á la salud. Caja con accesorios: 6 frs. L. LEGRAND, parf., y en casa de todos los perfumistas.

VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS
Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE
Y DE LA

VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:
LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN FEMO
y la CHAMPAKA (Royal Par. um)

Para los guantes, blondas y pañuelos.



BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMIER
Fabricateur de plusieurs sorts
207, RUE S'HONORÉ, PARIS

Esta Crema suaviza y blanquea el cutis y le da la transparencia y frescura de la juventud hasta la edad mas avanzada. Tambien preserva el rostro del asoleo, de las pecas y arrugas.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

Imp. de EL ORIENTE, Magallanes 32.